

The image features the logo for the Spanish political party 'Podemos'. The word 'podemos' is written in a green, lowercase, sans-serif font. The letter 'o' is stylized as a purple circle with a white center. A thin purple horizontal line is positioned below the letters 'o', 'd', 'e', and 'm'. The entire logo is enclosed within a circular frame composed of several overlapping, slightly offset purple lines.

podemos

**¿Esperanza o desilusión
anunciada?**

Textos críticos con el fenómeno *Podemos*

Nota editorial

Editamos esta recopilación de textos a los pocos días de hacerse pública la noticia del pacto entre Ahora Madrid y PSOE que arranca el ayuntamiento madrileño de las viejas garras del PP. Situación similar se ha vivido en diversas alcaldías donde pactos entre todas las fuerzas de izquierda, con un destacable papel de candidaturas de la órbita de Podemos, han desbancado ayuntamientos que llevaban años en manos del PP o grupos similares. El “fatídico” incendio del ayuntamiento de Brunete, investigado por corrupción, es quizás el ejemplo mejor de esta ola de histeria que ha invadido a las viejas élites ante la irrupción de unas nuevas. Y el triunfo por mayoría simple de Comú en Barcelona es el principal síntoma de la renovación política que sobreviene.

Sin embargo, muchas irredentas tampoco hemos votado en estas últimas elecciones generales, aunque sin duda nos hacen gracia y en parte nos alegra ver estos movimientos. La represión se recrudece y el empobrecimiento social es descarado. Cada vez vemos más incierto no ya el futuro lejano, sino el próximo. Y no negamos que un respiro de aire fresco nos es necesario para no desbordarnos mental y físicamente.

Pero esta ola ilusionista no va a hacernos olvidar que todo esto no es más que ficción, unas pocas reformas y un hacer que todo siga igual haciendo que algunas cosillas cambien. No olvidamos que conocemos a buena parte de las personas que ahora ocupan nuevas concejalías, sabemos de sus intereses personales, sus cuestionables planteamientos políticos y sus metas nada honrosas. Y nos fiamos ni nos fiaremos nunca de la política formal, porque los cambios sociales son lentos, complicados y desde abajo, no verticales, inmediatos y tan sencillos como depositar un voto en una urna. Como dijo Emma Goldman, *“si votar cambiara algo, sería ilegal”*.

Con estos textos queremos incitar a esas personas que han votado en estas elecciones, y a las que casi lo hacen, a reflexionar sobre nuestros futuros dirigentes de la neoizquierda, a pensar de dónde vienen, a dónde van, y qué harán realmente beneficioso. Y no perder jamás su desconfianza en lxs políticxs.

Distribuidora Peligrosidad Social. Madrid, año I del soviét municipal.

www.distribuidorapeligrosidadsocial.wordpress.com

distribuidorapeligrosidadsocial@riseup.net

Podemos, ¿esperanza o desilusión anunciada?

No queda más remedio que inquietarse por las contradicciones y ambigüedades de Podemos, entre el discurso “democrático” y “horizontal” y la práctica dirigista sus promotores

Octavio Alberola, septiembre 2014.

Palabras previas

Las declaraciones a la prensa de Pablo Iglesias y de otros miembros de la cúpula de Podemos el día en que arranca su primera “Asamblea ciudadana : Sí se puede”, en la que esta formación “va a dotarse de una organización así como de unos principios éticos”, nos han incitado a manifestarnos de nuevo sin esperar el final de este “procedimiento asambleario” el 15 de noviembre - como era nuestra intención hacerlo cuando publicamos en varias webs el artículo “Podemos: ¿esperanza o desilusión anunciada?” (02/09/2014)

La razón de hacerlo ahora no es sólo por el protagonismo mediático del equipo dirigente de Podemos (Iglesias, Monedero, Errejón, Alegre) sino también porque sus declaraciones parecen confirmar las dudas generadas por la ambigüedad de su discurso y su práctica de la horizontalidad, de la democracia interna y del empoderamiento ciudadano, que los promotores y los defensores de esta formación no cesan de proclamar como principios fundamentales para ellos.

Así pues, sin prejuzgar lo que será Podemos cuando culminen los trabajos de la “Asamblea ciudadana: Sí se puede”, consideramos necesario explicitar más nuestras inquietudes al respecto y, al mismo tiempo, dejar constancia de nuestras discrepancias con la estrategia de “cambio político” expuesta por Pablo Iglesias al periodista Orencio Osuna de Nueva Tribuna. No sólo por considerar que tenemos el derecho de hacerlo –por el hecho de formar parte de la “gente” que en este país siente “ansias de cambio”- sino también porque el propio Iglesias y los otros dirigentes de Podemos no cesan de repetir que “la mejor manera de avanzar en soluciones es saber lo que la gente piensa.”

De ahí el que comencemos este primer folleto con el artículo “Podemos: ¿esperanza o desilusión anunciada?”; pues queremos inscribir nuestras “discrepancias” como un aporte más a un cuestionamiento colectivo crítico, pero no descalificativo, que será tanto más eficaz para constituir la “mayoría social de cambio” si en él participamos todos y Podemos no comete el error de emborracharse “de optimismo o de autosuficiencia”.

Podemos, ¿esperanza o desilusión anunciada?

Según nos dicen los promotores y los partidarios de Podemos, “con Podemos, sí se puede”; pero – por supuesto - no la Revolución social para acabar con el capitalismo, sólo “todo” lo que se pueda conseguir a través del voto. Además, ¿quién desea hoy la Revolución, quién piensa aún en ella? Si Stalin y Mao, que dispusieron del poder absoluto no pudieron hacerla y sus epopeyas revolucionarias acabaron en lo que todos sabemos, no vamos a ser nosotros - que no hemos podido hacer una “huelga general” (realmente general) ni siquiera de un día- tan pretenciosos para creernos capaces de hacerla hoy. En cambio, lo que “sí se puede”, lo que “sí podemos” con Podemos es votar y tener diputados “elegidos por nosotros”. Y, además, si somos una mayoría la que vote por Podemos, hasta “podremos ganar las elecciones”, “ser gobierno” y “convocar una constituyente” para recuperar “la democracia que nos han secuestrado las élites financieras”, como ha dicho Pablo Iglesias en el Parlamento europeo.

Vale la pena pues de reflexionar y preguntarnos seriamente con Podemos, ¿qué podemos...? No sólo para saber si de verdad “con Podemos, sí se puede”, “sí podemos”, sino también para prever lo que pueda pasar si no votamos por esa formación. No vaya a ser que, tal como se han puesto las cosas desde la irrupción de Podemos declarando obsoleta “la dicotomía izquierda-derecha”, se compliquen aún más las perspectivas electorales y, queriendo conseguir un resultado, obtengamos el contrario... Es pues por todo ello que me parece urgente reflexionar y que voy a intentar hacerlo lo más serio y objetivamente posible.

Con Podemos, ¿qué podemos?

Más allá del 1.253.837 votos y los cinco diputados obtenidos por Podemos en los comicios europeos del pasado 25 de mayo y de su acelerado crecimiento (tanto en presencia en los medios como en intención de voto) que le sitúan (según las encuestas) como la tercera fuerza política en España, es indiscutible que la existencia y el desarrollo de esta formación están provocando una sorprendente reconfiguración de la escena política española.

Es indiscutible porque sus efectos se ven corroborados por los sondeos y las reacciones que Podemos ha suscitado: tanto de parte de los Partidos como de numerosas personalidades. Y es sorprendente porque esta reconfiguración política -que en condiciones normales debería permitir a la izquierda echar del Poder a la derecha- está creando una tal división de la Izquierda que no se debe descartar la continuidad de la Derecha en el poder. De ahí la importancia y

urgencia de analizar objetivamente esta extraña situación creada por la existencia de Podemos, pues –como ya lo hemos dicho- no vaya a ser que, llevados por el entusiasmo, desemboquemos en escenarios políticos peores al actual y, en consecuencia, en una nueva y catastrófica desilusión.

No sólo debemos hacerlo porque no podemos ni debemos descartar responsablemente tal posibilidad sino también porque los resultados de todas las experiencias similares que han precedido a la de Podemos han sido muy desilusionantes. Y, además, porque las contradicciones y ambigüedades que siguen caracterizando –desde su lanzamiento mediático- el discurso y funcionamiento de Podemos parecen confirmar de más en más que el objetivo de los promotores y dirigentes de esta formación es gobernar, cueste lo que cueste... Un coste que, junto con sus contradicciones y ambigüedades, pueden permitir a Podemos ser, si no la primera, al menos la segunda fuerza política del país; pero también convertirla en todo lo contrario de lo que hoy pretende ser y de lo que afirma querer hacer mañana si llega a gobernar.

Y, como de tal denegación sólo se beneficiarían la derecha y los ricos, es lógico y ético que al no desear eso tratemos, sin aprioris ni subjetivismos, de saber qué es lo que realmente quiere Podemos. No sólo porque es un deber de todo ciudadano consciente el intentar saberlo sino también porque es la experiencia histórica –no un dogma antielectoral– la que nos obliga a meditar para saber si es de nuestro interés lo que puede pasar según se vote o no.

Ahora bien, preocuparse por el futuro no impide reconocer que Podemos ha conseguido reilusionar con la política a mucha gente que se había desenganchado de ella en estos últimos años, sea por considerarla inoperante para los de abajo o corrupta y benéfica sólo para los de arriba. Incluye a una parte de la juventud que participó activamente en el 15M y coreó aquello de: “políticos chorizos” y “que se vayan. Esa parte de la juventud que ahora cree posible poder echarlos de sus poltronas gracias a Podemos. Aunque sólo a los políticos de la “casta”; pues los militantes y votantes de Podemos creen ahora posible abrir paso a otras posibilidades que la mera alternancia entre el PP y el PSOE.

No se puede pues negar que Podemos ha logrado reilusionar a muchos ciudadanos con "la esperanza de una política horizontal y transversal donde todos cuentan", además de obtener su confianza para ponerla en práctica tras romper el statu quo político impuesto por el bipartidismo y haber puesto –por fin- "en marcha los ciudadanos" hacia “el gobierno del pueblo por el pueblo mismo”.

De nuevo la esperanza...

¿Cómo negar que, tras décadas de “desencanto”, nos encontramos ante un fenómeno de “reencanto” y de “esperanza” en la posibilidad de poner fin a la corrupción y conseguir una “regeneración” ética de la política y de los políticos? Pues, aunque nada permita afirmar que este fenómeno durará, ¿cómo negar que Podemos cuenta ya con un importante capital electoral y que las perspectivas para las futuras elecciones le son -por el momento- muy favorables?

Es innegable que Podemos encarna –aunque debamos repetir “por el momento”- el desespero de la parte de la población que ha sufrido más duramente los “recortes” (¡vaya eufemismo!) impuestos por las políticas neoliberales (antisociales) del PSOE y del PP, como también el entusiasmo combativo despertado por el 15M y las sucesivas manifestaciones y “mareas” que, arrumbando siglas, banderas y denominaciones lograron movilizar en las calles a miles y miles de indignados. Pues, aunque este entusiasmo exprese de más en más una resignación (“hagamos confianza”, “probemos”, “ya veremos...”), aún es suficientemente movilizador para llevar a la gente a depositar su voto en las urnas.

Por ello debemos ir más allá de los entusiasmos desmedidos manifestados tras la “victoria” del 25M y por las perspectivas actuales de voto (“porque Podemos crece donde otros ya no pueden ni saben contar”, “porque emociona” de nuevo el “tener voz con diputados nuestros” y el pensar que “podemos llegar a gobernar” y construir “un Estado social y democrático de derecho que se precie, que se parezca al mejor que existe en el planeta”, según Monedero) y esperar a lo que saldrá de las dos convocatorias que esta formación está organizando para dotarse de un “reglamento” y fijar su “programa”. Pues aún no ha sido posible saber si Podemos irá más allá de la “horizontalidad democrática” formal de los demás partidos “democráticos” (en los que también las decisiones son “tomadas por mayoría en las asambleas”) y de las habituales y casi siempre demagógicas propuestas de los partidos de la Izquierda institucional (“impulsar un proceso constituyente que recupere la soberanía popular y la de los pueblos, dejar de pagar la “deuda ilegítima”, nacionalizar la banca privada, acabar con la austeridad y los recortes, defender salarios y pensiones dignas y una fiscalidad progresiva para que paguen más los que más tienen, paralizar los desahucios y promover la vivienda pública, impedir las privatizaciones de servicios públicos, combatir la violencia machista, defender el derecho de las mujeres sobre su cuerpo, cambiar el modelo productivo mediante una reconversión ecológica, rechazar las intervenciones militares, derogar la ley de extranjería...”). Es decir: si

Podemos se conformará con ser un partido socialdemócrata más -aunque con nuevas caras y un nuevo modo de funcionamiento basado en Internet- o tratará de ser lo que sus promotores decían querer ser en la etapa del lanzamiento del “Proyecto”.

Las contradicciones y ambigüedades...

A la espera pues del “reglamento” y del “programa” no queda más remedio que inquietarse por las actuales contradicciones de Podemos, entre el discurso “democrático”, “participativo”, “horizontal” y la práctica autoritaria, dirigista, vertical de sus promotores, como también por las importantes ambigüedades que desde el inicio caracterizan el discurso de esta formación.

Tanto sobre el problema de la democracia –interna y externa- como sobre las medidas a adoptar para que, una vez desalojada la “casta” del poder, no se instaló en él una nueva y los trabajadores puedan comenzar a emanciparse de la explotación capitalista.

Desgraciadamente, si Podemos se queda en las 10 propuestas anunciadas como medidas importantes y urgentes a tomar en caso de llegar a gobernar (Auditoría ciudadana de la deuda y una banca al servicio del ciudadano; Más castigo al fraude y fin de los paraísos fiscales; Renta básica para todos y un sistema fiscal justo; Fin a la puerta giratoria y limitación del salario de los eurodiputados; Extensión de las iniciativas legislativas populares y presupuestos participativos en la UE; Derecho a la libertad de expresión y manifestación, a una vivienda digna y a decidir sobre el propio cuerpo; Plan de choque contra la desigualdad entre mujeres y hombres; Derogación del plan Bolonia; Prohibición de los CIES; Derogación del Tratado de Lisboa y modificación de los de libre comercio), no sólo se confirmará la intención de Podemos, de no salir del sistema capitalista, sino que su función se reducirá a canalizar la actual indignación por las urnas para que nada de esencial del régimen del 78 cambie... Pues, aunque no sea esa la intención consciente de su promotores ni de la mayoría de sus miembros y votantes, la petulancia de algunos de los Podemos que ya se ven gobernando es tal que, obcecados por tal ambición, hasta se olviden de la necesidad de alianzas para ganar las elecciones al PP.

Claro que “no bastan operaciones cosméticas”. Claro que “no basta cambiar de imagen”, como les advierte Monedero a los del PSOE; pero tampoco basta con afirmar “Podemos avanza y el régimen cruje” para poder “sumar nuevas mayorías sociales”... Al contrario, inclusive en el terreno electoral, una tal petulancia puede acabar restando en vez de sumar, y servir, además, para que “el falso decorado del régimen del 78” se mantenga en vez de hundirse...

Efectivamente, situarse en este limbo puede también conducir a Podemos a confundir –como le está sucediendo al PSOE- “política y marketing”. Por lo que también Monedero y Podemos deben reflexionar en la frase con la que Quevedo cierra El Buscón: “nunca mejora su estado quien muda solamente de lugar, y no de vida y costumbres”.

Podemos y la “estrategia de la indefinición” de Pablo Iglesias

Cuando escribimos y publicamos el artículo “Podemos: ¿esperanza o desilusión anunciada?”, nuestra intención era esperar el final de la "Asamblea ciudadana: Sí se puede" para pronunciarnos sobre si Podemos es una "esperanza" real o una "desilusión anunciada". Pues, efectivamente, es con ese “procedimiento asambleario y abierto de discusión y participación colectiva” (que se prolongará hasta el 15 de noviembre) que esta formación quiere dotarse definitivamente "de una organización así como de unos principios éticos". En consecuencia era lógico y honesto dejar de lado las conjeturas y esperar a esa fecha para saber si Podemos es coherente con lo que ha dicho querer ser y si se da los medios para serlo.

Pero las declaraciones a la prensa, de Pablo Iglesias y de otros miembros del equipo fundador y de la actual cúpula de Podemos el día en que arranca su primera "Asamblea ciudadana: Sí se puede", nos han incitado a manifestarnos de nuevo.

La razón de hacerlo no es sólo el protagonismo mediático del equipo dirigente de Podemos (Iglesias, Monedero, Errejón, Alegre) sino también sus declaraciones; pues en los dos casos hay razones para pensar que se confirman las dudas sobre la horizontalidad, la democracia interna y el empoderamiento ciudadano en esa formación. De esa "nueva manera de hacer política" que los promotores y los defensores de esta formación no han cesado de proclamar como fundamento y objetivo de su acción. Lo que, aunado a las contradicciones y ambigüedades que caracterizaban ya sus discursos, continúa generando dudas sobre lo que realmente quiere ser y será Podemos.

Sin prejuzgar pues lo que será Podemos cuando culminen los trabajos de esta “Asamblea ciudadana”, nos ha parecido necesario dejar constancia de nuestras discrepancias con la estrategia de “cambio político” expuesta por Pablo Iglesias al periodista Orencio Osuna de Nueva Tribuna. No sólo por el hecho de considerarnos incluidos entre la “gente” que en este país siente “ansias de cambio” sino también porque el propio Iglesias y los otros dirigentes de Podemos no cesan de repetir que “la mejor manera de avanzar en soluciones es saber lo que la gente piensa.”

De ahí el exponer públicamente tales discrepancias y considerar ese hecho como un aporte más al trabajo de reflexión colectiva que Podemos acaba de poner en marcha. Una reflexión y cuestionamiento que sin duda serán tanto más eficaces, para constituir la "mayoría social de cambio", si en ese debate participamos todos y los de Podemos no comenten el "enorme error" -como lo advierte Pablo Iglesias en esa entrevista- de emborracharse "de optimismo o de autosuficiencia". Pues, guste o disguste, el hecho es que Podemos representa hoy la esperanza de una "alternativa abierta y una ilusión" para mucha "gente" y muchas personas, provenientes de otros proyectos políticos y luchas sociales, que han luchado para poner fin al largo viaje de la "convivencia" impuesta por el sistema político nacido en 1978. De esa "Transición" surgida de una correlación de fuerzas que más bien fue, como lo dijo Vázquez Montalbán, una "correlación de debilidades".

Es pues por todo esto que es un deber manifestar nuestra preocupación ante contradicciones y ambigüedades que podrían contribuir a frustrar esta esperanza de cambio por un optimismo excesivo que impida tomar en cuenta la actual correlación de fuerzas o que instaure inconscientemente una nueva "correlación de debilidades".

La borrachera del "optimismo" o de la "autosuficiencia"

En lo que concierne al optimismo excesivo, es verdad que Iglesias parece ser consciente de lo nefasto que es o puede ser instalarse en él. Y de ahí que haya indicado la necesidad, para Podemos, de no cometer el "enorme error" de echar "las campanas al vuelo" y emborracharse "de optimismo o de autosuficiencia". Pero la verdad es que ni los dirigentes de Podemos ni sus partidarios parecen dispuestos a evitar tan "enorme error". Pues, si nos atenemos a lo manifestado hasta el día de hoy, no sólo no parecen ser conscientes de ello y tratar de ser menos pretenciosos sino que, emborrachados por las encuestas (que les anuncian, según los sitios, poder ser la segunda o la tercera fuerza electoral), se vuelven cada vez más autosuficientes y hasta prepotentes...

Efectivamente, sus declaraciones elogiosas de Podemos siguen siendo hoy tan excesivas como lo fueron después de las elecciones europeas que les permitieron obtener cinco diputados. Siguen considerándose la séptima maravilla del mundo por haber logrado encarnar la desilusión y la frustración de una generación sacrificada por los partidos tradicionales.

Crean que el millón doscientos mil votos de las elecciones parlamentarias les pertenecen para siempre y les autorizan a hacer lo que se les pase por la cabeza. Crean que han metido una cuña definitiva "en el bipartidismo", que Podemos

"ha transformado el mapa político del país", que "estamos participando en un momento histórico" gracias a ellos, etc., etc.

Y lo peor es que no paran de alimentar la ilusión de un futuro esplendoroso con Podemos, como si nos vendieran un nuevo objeto de marca: afirmando que "el formato de Podemos no tendrá nada que ver con ninguno de los existentes en este momento"; que son capaces de atraer a la "gente normal para, desde dentro, desplazar su sentido común hacia la izquierda"; que es "la gente la que decidirá siempre en Podemos"; que "nuestros candidatos los decide la gente" y que "el cambio político es posible en España y Podemos será determinante"... Y así continúan los dirigentes y partidarios de Podemos pronunciándose en todas las variantes imaginables del encantamiento... Aunque en ocasiones no puedan evitar lapsus significativos: "Podemos es la democracia-eficacia porque en Podemos decide la gente pero ejecutan los responsables". Y no digamos el tono autosuficiente de sus respuestas cuando otras organizaciones o partidos, interesados también en la constitución de una "mayoría social de cambio", les plantean la cuestión de las "alianzas"...

El problema es que a pesar de insistir varias veces en que "del mismo modo que podemos ganar, podríamos perder" y que, en consecuencia, en Podemos necesitan "prudencia, humildad y seguir trabajando", ni el propio Iglesias es capaz de salir de la autosuficiencia y del discurso de la indefinición -"ni izquierda ni derecha"- que han mantenido hasta ahora en esa formación sus promotores. Una indefinición que parece ser fundamental para el éxito de la estrategia de Podemos o, al menos, para la de su principal líder, si nos atenemos a sus extensas respuestas a las preguntas del periodista Orencio Osuna. Por algo esa entrevista, publicada y destacada en PÚBLICO, ha merecido un artículo del director de este periódico, Juan Carlos Escudier, afirmando de entrada que, "más que una entrevista", la conversación ha sido "una clase magistral sobre la manera de entender el mundo y la política de este profesor al que algunos han tachado de idealista por pura ignorancia".

Así pues, para saber por qué Podemos se considera determinante para el cambio político en España -una vez terminada la "Asamblea ciudadana" el próximo 15 de noviembre- intentemos comprender lo que es realmente la "estrategia de la indefinición" de este realista y pragmático profesor.

La "estrategia de la indefinición" de Pablo Iglesias

Comencemos por reconocer que esta estrategia ha permitido a sus promotores -como lo enfatiza Orencio Osuna- realizar una operación de catarsis política en el seno de sectores crecientes de la sociedad que impugnaban o rechazaban la

estructura actual de representación de los partidos. Sectores que empezaron a expresarse ya en el 15M y en las Mareas ciudadanas; pues es obvio que en estos movimientos sociales no todos deseaban transformar la "indignación" y el "No nos representan" en rebelión y acción directa... Que los había -y quizás eran la mayoría dispuestos a recurrir de nuevo a los políticos y conformarse con vagas promesas de "transformación y decencia". Como deben serlo muchos de los que han votado ya por Podemos y que siguen dispuestos a hacerlo de nuevo por confiar en los candidatos de esta formación para "hacer lo que se pueda"... Aunque "sin provocar seísmos ni derribar cimientos", como lo ironiza Arturo González.

Admitamos, además, que, como lo pretende Iglesias, "estamos en un sistema en que todos los procedimientos de cambio se van a producir, al menos es lo previsible, en procesos electorales" y que, en consecuencia, "para que se cristalicen las ansias de cambio que laten en la sociedad española ante el resquebrajamiento del sistema político nacido en 1978", son necesarias "nuevas mayorías en las instituciones". Y admitamos también que Podemos sea el instrumento idóneo para constituir las, "para invitar al país, para invitar al pueblo a hacer un cambio en nuestro país", como lo piensa y lo afirma este profesor de ciencias políticas y tertuliano de televisión. Y ello porque en Podemos han sido capaces de "entender la manera en la que se produce la transformación política en este país" y por poder contar con "determinadas figuras" que han sido "capaces de movilizar la ilusión popular, mientras otras no lo consiguen", como lo enfatiza Iglesias en esa entrevista.

Las otras, las de esa generación de militantes de izquierda que sigue sin ver que la realidad ha desplazado "los escenarios del enfrentamiento político a lógicas distintas a las del marco del 78". Esa generación que sigue dividiendo "la política en España en un campo que establece exclusivamente como polos derecha e izquierda", sin darse cuenta de que es la derecha la que celebra "esta división del campo político" por ser consciente de "que, si las reglas funcionan así, ellos tienen todas las de ganar".

Ante un tal análisis, cómo no concluir en que sólo con la "estrategia de la indefinición" existirá "la posibilidad de la construcción política de una mayoría social por el cambio" y podrán "emerger candidaturas capaces de catalizar mayorías alternativas al actual sistema de representación de partidos". Candidaturas capaces de apoyarse "en una mayoría social que está de acuerdo con que tienen que existir derechos sociales; que está de acuerdo con que la corrupción es intolerable; que está de acuerdo con que los privilegios de la clase económica dirigente son insostenibles, injustos y nos están llevando al desastre".

Candidaturas “light” para una mayoría “light” en la que pueda confluír “muchas gente distinta”, como también la están buscando Ada Colau, con “Guanymen Barcelona”, y Arcadi Oliveres y la monja Teresa Forcades, con “Procés Constituent” en Cataluña, y otros más con iniciativas similares en las principales ciudades de España.

La indefinición es pues, la condición sine qua non para la construcción de esa “mayoría social” y para que la estrategia de Iglesias y Podemos funcione. Tanto para poder encarnar esa “mayoría social” como para que Podemos pueda ganar la confrontación electoral a esa clase dirigente (la “casta”) que se apoderó del poder en el 78 y no ha cesado de ejercerlo desde entonces.

Es pues lógico que Iglesias diga que el problema de España es la “casta”, que el “esquema izquierda-derecha” no vale más y que lo importante para Podemos y esa “mayoría social despojada” es: “¡ganar, ganar, ganar y volver a ganar!” Y de ahí que para Iglesias y Podemos el escenario electoral crucial sean las elecciones generales: tanto porque “será el momento electoral que marque la posibilidad de alterar el escenario político en este país” como porque es en él que Podemos cree tener más posibilidades de conseguir la constitución de esa “mayoría por el cambio” y de poder encarnarla políticamente.

“¡Ganar!” Y luego ¿qué...?

El problema, porque problema hay, es que “ganar” unas elecciones y confirmar el resultado en las siguientes no es ninguna garantía de que habrá cambio y de que éste será en beneficio de la “mayoría social despojada”. La historia no para de probarlo, ni de obligarnos a preguntarnos para qué han servido tantas y tantas victorias en el lejano pasado y en el reciente. Y no sólo las electorales sino también las “revolucionarias” (en Rusia, China, etc.) que han acabado restaurando el capitalismo en su máximo esplendor dominador y explotador. El propio Iglesias lo reconoce: “Después de la guerra fría, eso que consideramos socialdemocracia, eso que consideramos movimiento comunista, ven reducidas al mínimo sus posibilidades de existencia, no por razones ideológicas, no por razones de valores, sino por cómo se transforma el mundo”.

Cómo no reconocer la lucidez y la honestidad de Iglesias al atreverse a decir: “Yo creo que perdimos y que la cultura con la que nos identificamos algunos, es impotente para movilizar un cambio político”. Como también cuando admite que: “Debemos ser conscientes de que somos muy pocos y cada vez somos menos”. Pero también cómo no inquietarse por el realismo y el pragmatismo que el director de PÚBLICO le aplaude: “Si somos un poco más laicos y menos clasistas, si respetamos un poco más a nuestro pueblo, ese pueblo español que

no tiene problema con la bandera rojigualda, que le gusta la selección de fútbol, que no se emociona con la bandera republicana y con la guerra civil, si respetamos un poco más a ese pueblo español que es el nuestro y que, sin embargo, está contra la corrupción, está contra la injusticia, está a favor de los derechos sociales, entonces podemos ganar”.

Se comprende pues el porqué de la “estrategia de la indefinición” de Iglesias y de Podemos en el actual frenesí por gobernar un país con un Estado capitalista y, además, monárquico... Su aceptación de las reglas de juego institucionales (como lo están haciendo ya en el Parlamento europeo) y sólo rechazar las ideológicas, “en las que siempre se pierde”, que reducen la confrontación electoral a esa ficticia oposición entre derecha e izquierda. De ahí su insistencia en que “tenemos que respetar el pueblo español que tenemos...” Pues, aunque no nos guste “esa es la realidad”.

Su ambición es ganar, y para ello Iglesias no quiere hacer como algunos que “están más contentos adorando a sus santos, cuando en el fondo, en la intimidad saben que no pueden ganar”.

El objetivo es, pues, ganar... Ganar, ¡cueste lo que cueste! Luego, ya veremos... Quizás abrir un “proceso constituyente” que asuma “la discusión con la apertura de una serie de temas, que hasta ahora no se pueden discutir y deliberar libremente sobre ellos”. Pero eso dependerá de la posibilidad de “una nueva relación de fuerzas...” De lo que se trata ahora es de ganar, ganar “partido a partido”, como lo dice Iglesias en alusión al Cholo Simeone, entrenador del Atlético, que lo dijo para ganar la Liga de fútbol...

Así pues, los votantes de Podemos ya lo saben, lo primero es ganar las elecciones... Luego “comienza otro partido”... Sin olvidar que en la política, como en el fútbol, los votantes, como los hinchas, a mirar el “partido” y a esperar el próximo... Mientras, el juego es para los profesionales: para los viejos y para los nuevos que aspiran a reemplazarlos. Para el resto queda la Télé e Internet para los de Podemos que quieran participar virtualmente en el juego de esa formación que pretende constituirse en un Partido de nuevo tipo....

Ahora bien, como lo cortés no quita lo valiente, terminamos aquí estas reflexiones y esperaremos a que termine la “Asamblea ciudadana: Sí se puede” para saber si Podemos es todavía una esperanza o una desilusión anunciada... O más concretamente: para saber si el espíritu y la praxis de la horizontalidad del 15M serán la realidad del funcionamiento y del quehacer político de Podemos o si sólo ha sido pura retórica para ganar simpatías y que los promotores de esta singular iniciativa puedan iniciar prometedoras carreras en la política institucional.

Sobre "Podemos"

Carlos Taibo. 20 de enero de 2015

<http://www.carlostaibo.com/articulos/texto/?id=490>

1. Recibo estos días muchos mensajes, y muchas llamadas de amigos, que recaban mi opinión sobre "Podemos". Prefiero expresarla aquí, en público, desde el respeto por la propuesta correspondiente. Y es que en "Podemos" no faltan las personas que, con una larga trayectoria de lucha, merecen ese respeto, que aquí se expresa -o quiere hacerlo-tan lejos de la alabanza aduladora como de la crítica descortés.

2. Empezaré diciendo lo que muchos saben y lo que para otros es, sin más, irrelevante: no siento ningún interés por elecciones, parlamentos e instituciones. Y me veo obligado a certificar que "Podemos", por muy iconoclastas que sean sus propósitos y muy amplios que sean sus objetivos, se vincula expresamente con todo ello. Lo hace, por añadidura, a través de la intuición, desafortunadísima, de que son los *líderes* los que dan sentido a los proyectos. Su momento de formalización obliga a recordar, en fin, que a algunos nos parecen poco estimulantes las iniciativas que surgen en la proximidad de unas elecciones. En ese escenario ratifico mi compromiso franco con la organización desde abajo, desde la autogestión, desde la democracia y la acción directas, desde el apoyo mutuo y desde la desmercantilización. Somos muchos -conviene subrayarlo- los que no estamos en la pelea electoral. Y bastantes los que no dejamos de sorprendernos ante las ilusiones que personas respetables depositan, digan lo que digan, en aquélla.

3. No tengo claro qué es "Podemos": si una propuesta de método para solventar los problemas vinculados con unas elecciones o el cimiento de un cambio mucho más ambicioso. Intuyo, por lógica, que se trata de una combinación de ambas cosas, sin que, dicho sea de paso, la condición democrático-asamblearia de la segunda me parezca comprobable. En el estadio actual, de cualquier modo, no existe la posibilidad de juzgar un programa preciso, toda vez que el manifiesto difundido no tiene la condición de tal. Por ello no me queda otra que avisar, a la aventura, sobre lo que intuyo que está llamado a nacer de aquí y de imaginables derivas posteriores. Lo digo de otra forma: me sorprendería mucho que "Podemos" se haya sacudido los vicios de

análisis que arrastran por igual la izquierda que vive en las instituciones y la que dice querer romper con el *régimen*.

4. Algunos de los promotores de "Podemos" nunca han empleado la palabra *autogestión*. Sus adhesiones de siempre beben de la idea, pregonada por la socialdemocracia y el sindicalismo de pacto, de que el Estado es una institución que nos protege (o al menos de que tal debe ser su condición). Así las cosas, el grueso de las propuestas que les conozco no rompe el molde keynesiano y hace uso inocultado de las herramientas de siempre -entre ellas la jerarquía y la separación- de la socialdemocracia recién mentada. No deja de producirme desasosiego comprobar cómo muchas personas que declaran rechazar de forma radical lo que significa la socialdemocracia engullen ésta a toda prisa cuando aparece ataviada con colores festivos aparentemente rupturistas y subversivos.

5. A mi entender, y en relación con todo esto, nada es más absurdo que la pretensión de regresar a 2007 para reconstruir en plenitud nuestros maltrechos Estados del bienestar. Y nada es más urgente que asumir una crítica consecuente de lo que éstos suponen. No se trata, en otras palabras, de salir de la crisis o del *régimen*: frente a las gestiones cortoplacistas de la primera, se trata de salir, y con urgencia, del capitalismo. Tampoco veo, por cierto, qué aporta, si le damos a la palabra *emancipación* un sentido serio, la defensa de la república -*española*, cabe suponer-, uno de los grandes mitos de la izquierda tradicional que prefiere ignorar que la propuesta correspondiente está en el guión del propio *régimen* y ya ha dado sus frutos, todos podridos, en Portugal, en Francia o en Italia. No acierto a apreciar, por lo demás, qué efecto de suma de voluntades acarrea la propuesta republicana.

6. Bien está que dispensemos la atención debida a la deuda y a los recortes. Pero, cuando hablo de la necesidad de otorgar a la autogestión un relieve decisivo me importa subrayar que no estoy pensando en viejas trifulcas del pasado. Lo estoy haciendo, antes bien, en la corrosión terminal del capitalismo, en la inmediatez del colapso y en las urgencias consiguientes. He escuchado estos días en labios de portavoces de "Podemos" declaraciones, muy desafortunadas, de inocultado carácter productivista y desarrollista. No he oído hablar, en cambio -acaso he tenido mala suerte-, de centros sociales autogestionados, espacios de autonomía o cooperativas integrales. Si, como suele suceder, el proyecto que nace

le da la espalda a discusiones ineludibles sobre la tecnología y la civilización industrial, sobre la desurbanización y la descomplejización de nuestras sociedades, o sobre el decrecimiento, motivos sobrados habrá para poner en cuestión su voluntad de ruptura con respecto a la miseria imperante. Aguardemos, y esperemos que vínculos con las instituciones y pactos con los iguales no hagan de "Podemos" lo mismo que han acabado por hacer con tantos proyectos aparentemente rompedores.

7. Me ha parecido entender que "Podemos" ha recibido un apoyo muy apreciable en la Red. Lo interpreto conforme a dos claves. Si la una es el designio, que asiste a tantos, de desnudar muchas de las carencias de la izquierda que participa en las instituciones, la otra tiene un evidente carácter de revuelta generacional. No puedo dejar de repetir que esos dos propósitos, respetabilísimos, cobran cuerpo en relación con una materia precisa, las próximas elecciones al parlamento de la UE, que a mi entender difumina su rigor. Otro tanto ocurre, desde mi punto de vista, con la condición aberrantemente personalista de la apuesta inicial. Algunas declaraciones que he escuchado o leído me han producido sonrojo. Tanto más cuanto que con frecuencia los portavoces de "Podemos" se reclaman de un movimiento, el 15-M, que rechazó orgullosamente liderazgos y personalismos. Digo lo mismo del empleo, franco, de medios de comunicación que obligan a desplegar todas las cautelas. Y muestro al cabo mi perplejidad ante el hecho de que hasta donde llega mi conocimiento todo esto no provoque, dentro de "Podemos", mayores controversias, como si fuese una discusión menor. Por momentos me ha parecido que acaso el nombre más adecuado para la nueva plataforma sería, más bien, "Posamos".

8. Me parece llamativo que las diatribas más frecuentes, y más airadas, lanzadas contra "Podemos" hayan nacido, en suma, del supuesto dinamitado que la iniciativa habría provocado en lo que se refiere a la "unidad de la izquierda". Ni entro ni salgo en ello. Y no lo hago por cuanto me parece que todo el mundo juega las mismas cartas, de tal suerte que, puestos a cuestionar, habría que volcar la mirada en todas partes. Esto al margen, me da que la unidad que tienen en mente algunos de los detractores de la nueva plataforma, como algunos de los defensores de ésta, remite a la búsqueda de un mínimo común denominador que recuerda poderosamente a la miseria que hoy arrastramos. Me sorprenden, aun así, las críticas vertidas desde "Podemos" a IU, y no porque disienta de ellas -tal vez mencionan demasiadas veces los pactos que la burocracia de la

coalición de izquierdas mantiene con el PSOE y olvidan con frecuencia su relación, lamentable, con las cúpulas de CCOO y UGT, que vivirían, según el manifiesto fundacional de los que dicen poder, en el "desconcierto" (delicioso eufemismo éste)-, sino por una razón más prosaica: muchos de quienes enuncian tales críticas han trabajado años en IU. Parece que han sido un poco lentos a la hora de calibrar las dobles de esta última.

9. Hace cien años Ricardo Mella escribió un sonado artículo en el que, en sustancia, venía a decir lo que sigue: votad lo que estiméis conveniente la jornada de las elecciones, o absteneos, pero no olvidéis nunca que lo principal es lo que hacéis, con vuestra lucha, los 364 días restantes del año. Leí ayer un comentario de alguien que afirmaba que muchos de quienes critican a "Podemos" se caracterizan en esencia por no hacer nada. Es muy probable que sea así. Pero prestemos atención también a otra posibilidad: la de que muchos de quienes respaldan a "Podemos" se cuenten entre esos aventajados usuarios de Facebook que le dan, valientes, al "me gusta" y acuden presurosos a votar el día de las elecciones sin que sepamos nada más de ellos los 364 restantes días del año. Ése no es, claro, un problema de "Podemos": lo es de todos.

10. Acabo. No nos queda otra posibilidad que aguardar noticias. No sin antes augurar, claro, que no es oro todo lo que reluce y que parece fácil intuir cuáles son las sorpresas que se avecinan. Mientras espero, anoto aquí el lema que hizo suyo, en Francia, una vieja revista libertaria: ni pastores ni rebaños.

“Marcha por el cambio”: el baño de masas de Podemos

Todo por Hacer 48, enero 2015.



El 31 de Enero la cúpula de Podemos ha convocado una manifestación en la Puerta del Sol. La manifestación, que ha sido promovida desde arriba sin contar con sus bases, dicen sus líderes que marca el comienzo del cambio de rumbo del país. Cuando este número salga de la imprenta el acto ya habrá ocurrido y por tanto no podemos predecir sus consecuencias pero si tenemos ciertas opiniones sobre el formato de la convocatoria y las implicaciones de la misma.

Lo primero que nos sorprende de una manifestación así son sus reivindicaciones: ninguna. Este tipo de actos auto-referenciales en los que se mueve a masas de personas sólo para hacer una foto bonita recuerdan demasiado a “vieja política”: el PP fletando autobuses de jubilados/as para llenar mítines o el gentío vitoreando al Generalísimo a cambio de un bocata durante la postguerra. Lo cierto es que Podemos está recuperando prácticas que hace tiempo se desterraron (afortunadamente) de los movimientos sociales: El culto al líder, se acepta que una persona sea imprescindible en un proceso que debería ser colectivo y democrático. Los mítines, esos lugares donde sólo una persona habla

y el resto simplemente escucha y aplaude cuando se le pide. El abandono de reivindicaciones y luchas históricas por ser impopulares y restar votos, Véase el caso del aborto que era demasiado “controvertido” para ser incluido entre sus prioridades. La participación en instituciones del estado, se puede ver en que se han convertido a partidos y sindicatos antiguamente combativos que ahora se encuentran totalmente integrados y neutralizados.

La convocatoria surge como respuesta a las críticas internas que lanzan algunos sectores de las bases al ver un alejamiento de la política de calle frente a la institucional. Estando de acuerdo con este análisis nosotros creemos que es un proceso inevitable cuando un partido se acerca a las instituciones y que poco a poco veremos cómo se acentúa. Para salvar esa contradicción se ha optado por una manifestación vacía de contenido pero mediáticamente potente, de esta forma se contenta a las bases con un acto “de calle” y se mantiene la paz social y el nivel de conflicto bajo, lo cual es interesante para cualquier aspirante a gobernante.

Para nosotros estar en la calle significa otra cosa, es potenciar conflictos reales y sus victorias, crear poder desde abajo y aumentar el control que tenemos sobre nuestras vidas, es huir del espectáculo y hacer las cosas entre iguales, sin órdenes desde arriba ni hacia abajo, es hacer todo esto sin tratar de sacar rédito político o electoral, sin promover las siglas de uno/a, sin buscar la foto. Sin embargo la estrategia que nos plantean consiste en dejar todos estos puntos en segundo plano, por ser menos importantes, y subordinarlos al objetivo principal: llegar al gobierno.

Podemos se dice heredero del 15M pero uno a uno ha ido dejándose por el camino todos los principios teóricos y prácticos de ese movimiento, y todo esto sin llegar ni siquiera al poder. Al contrario que a la caverna mediática de la derecha a nosotros no nos dan miedo los puntos que puedan cumplir de su programa sino la gran cantidad de ellos que parece se les van olvidando o se maquillan hasta quedar irreconocibles.

Mientras estas cosas ocurren parece que los líderes piden a sus simpatizantes que tengan un poco de paciencia, se pongan una pinza en la nariz y acepten estos “pequeños pecados” sin hacer críticas (ya que estas ayudarían al enemigo). Estas concesiones van aumentando gradualmente con una fe casi religiosa en un futuro cercano en el que desaparecerán de golpe y se

recuperarán los principios iniciales: evitar liderazgos, democracia interna, priorizar lo real sobre lo mediático, etc. Por supuesto no hay garantía ninguna de que esto vaya a ocurrir, más allá de la palabra de los/as líderes. Para cuando llegue el momento de revertir las malas prácticas la relación de fuerzas entre cúpula y bases habrá cambiado radicalmente en contra de la segunda con lo cual será más difícil aún.

Desde el Todo por Hacer ponemos mucho esfuerzo en hacer nuestro discurso comprensible por gente no politizada, por liberarlo de palabrería y tecnicismos absurdos. Pero también creemos que sólo con un análisis profundo (y por tanto complejo) de la realidad podremos transformarla, sabemos que la gente no es idiota y creemos que es un análisis al alcance de cualquiera. La simplificación hasta el absurdo del discurso que hace Podemos muestra un elitismo que parece decir “La gente no puede entender la realidad así que démosles frases bonitas, breves y emotivas que puedan comprender”. Esto nos hace intuir lo que ya hemos visto mil y una veces, que los partidos políticos prefieren tener electores pasivos antes que militantes conscientes implicados en luchas sociales.

Los/as anarquistas siempre hemos criticado a los/as líderes que, por decirse del pueblo, piden que se les permita hacer cosas que a los/as opresores/as (con buen criterio) no se les toleran. Además creemos que la Historia nos ha dado la razón en múltiples ocasiones y que cada vez que una organización “del pueblo” se ha integrado en las instituciones ha pasado a sentirse más cercana a los intereses del poder que a los de aquellos/as que dice representar.

Nosotros/as creemos en otra forma de hacer política, en hacerla desde abajo y entre iguales, empoderándonos y solucionando nuestros problemas los/as propios/as afectados/as. Sabemos que esta forma es más dura, frustrante y peligrosa, aún así seguimos confiando en ella, no por masoquismo ni por dogmatismo, sino porque sabemos que es la única que nos evita ser engañados/as una y otra vez.

A nosotros/as también nos gustaría que simplemente yendo a votar (con mucha ilusión) se acabaran las injusticias sociales, los/as empresarios/as respetarán a sus trabajadores/as, el patriarcado se resquebrajara y corrieran unicornios rosas por la calle pero sabemos que no es así, que lo que temen los poderosos es el poder de los/as de abajo, no sus votos, sabemos que eso son cantos de sirena, muy bonitos pero muy peligrosos. Muchos/as de nuestros/as padres/madres abuelos/as se fiaron de esas promesas y acabaron naufragando y

aún hoy seguimos recomponiendo el barco a base de los pedazos de esas derrotas.

Las oportunidades de cambio social cómo esta sólo ocurren cada varias décadas y con mucho sufrimiento de por medio, es mucho lo que nos jugamos, cómo para dejarlo en manos de unos/as cuantos/as dirigentes por muy bienintencionados que sean, seríamos demasiado ilusos si pensáramos que con fórmulas utilizadas mil y una veces fuéramos a obtener resultados distintos. Si realizamos estas críticas no es desde una posición de pureza ideológica sino desde la convicción de que invertir tanto esfuerzo en armar un partido que acabe siendo cómo el resto puede ser tan desilusionante que tras eso no tengamos fuerzas para reconstruir (otra vez) un movimiento desde abajo, por eso sabemos que la lucha está (sólo) en la calle y es el único camino.



Pase lo que pase, seguimos en las calles

Todo por Hacer 52, mayo, 2015

El tiempo vuela y mayo nos trae, en gran parte del Estado, las elecciones autonómicas y municipales, tema recurrente de esta publicación y del panorama mediático en general.

La novedad de esta edición la traen los partidos nuevos que vienen a tratar de sustituir a los viejos, cada vez más salpicados por distintos escándalos económicos y chanchullos varios, que percibimos como más sangrantes en el contexto actual de crisis económica.

Hemos hablado largo y tendido de varios de estos desfalcos, hacemos una campaña constante en contra de estos/as personajes y sus tejemanejes encaminados a enriquecerse a costa de lo que toque; sanidad, educación, o lo que sea.

¿Haremos entonces campaña, por fin, para darle una oportunidad a quienes vienen empujando fuerte por el “cambio” desde hace unos meses? Seguramente ya te lo imagines, sobre todo por el título del artículo que abre esta edición... Pero si te pica la curiosidad, pasa de página y sigue leyendo.

Llevamos tiempo ya postergando escribir y publicar este artículo. Pretendíamos que fuera fruto de un debate intenso entre los/as miembros del colectivo, no tanto de cara a lograr el consenso en cada opinión reflejada, sino para tratar de tocar todos los puntos que despiertan distintas sensaciones en nosotros/as: recelo, frustración, desconcierto, abatimiento, etc.

Parece que todo lo que tiene que ver con Podemos (y cuando nos referimos a este partido, lo hacemos también extensivo a todas las formaciones similares como Ganemos, Ahora Madrid, Guanyem Barcelona, etc.) nos causa malos sentimientos y en parte es así, posiblemente porque el discurso que queremos vertebrar es verdaderamente complicado. Queremos decir algo que sea interesante y empuje a la reflexión, sin caer en tópicos ni argumentos largamente repetidos y, muchas veces, huecos.

Nos gustaría hacer un análisis de la realidad, semejante a aquel que publicamos sobre Grecia hace unos meses (véase “Syriza a las puertas”, en el número de

marzo de 2015), pero asentado aquí y, desgraciadamente, se nos queda grande. No por falta de capacidad, seguramente, sino más bien por falta de tiempo.

Personalmente querría contar un cuento, corto, ameno y reflexivo, al estilo de las fábulas pero sin fantasía, situado tal vez en un futuro cercano donde Podemos gobierna y las cosas no cambian tanto cómo algunos/as habían soñado. O quizá situado en la España de los años 80, donde la llegada de la socialdemocracia de la mano del PSOE parecía traer aires frescos de libertad y bienestar y... de aquellos barros, estos lodos.

Pero ha llegado mayo y a finales de este mes, las elecciones municipales y autonómicas en la mayoría de las autonomías. A pesar de la moto que nos quieran vender, poco o nada hay de nuevo en este camino. La modernidad nos está volviendo algo olvidadizos/as (o prepotentes, cada uno según lo vea), pero no podemos pretender que toda nuestra acción política sea novedosa. Más si cabe, como ya dijo aquel, “todo está inventado”, y nosotros no podemos hacer más que ir perfilando nuestras herramientas a fin de acometer lo mejor posible cada tarea. Los tiempos cambian y es imprescindible adaptarse a las nuevas condiciones (tanto objetivas como subjetivas), mantener rígidos esquemas ideológicos no nos conducen más que aislamiento, eso está claro. Pero tampoco vayamos de lumbreras, no estamos inventando nada, ninguno/a de nosotros/as. Lo cual no quita mérito a nadie. En este sentido, el momento actual es irrepetible, pero como todos, y nos negamos a olvidar que el sendero de las instituciones está mil veces trillado. Una parte importante del movimiento obrero ya apostó al todo o nada en las elecciones, el asalto institucional se ha tratado de dar mil veces, y sus frutos los llevamos recogiendo desde hace más de cien años.

Con esto queremos dejar claro que nuestro posicionamiento es contrario al delegacionismo. Como ya establecimos en nuestro artículo “*Como cada cuatro años*”, del número 51 de esta publicación,

el problema no es la mala gestión que hacen los/as políticos/as, el problema radica en el concepto mismo de la representación. A través del voto a unos/as representantes (que rara vez representarán nuestros intereses) alimentamos al sistema parlamentario a la vez que delegamos nuestra actividad política. [...] Rechazamos esta forma de ‘participación’. Como seres racionales, y hartos/as, como tanta gente, de esta manera de

hacer política, decidimos conscientemente ignorar sus convocatorias y tratar de recuperar nuestra propia capacidad de decisión y organización en el día a día, con nuestros/as compañeros/as y vecinos/as, en un plano de igualdad, humildemente y paso a paso.

A pesar de ello, queremos dejar claro que la ideología no nos nubla la mente, o al menos no lo suficiente, como para, tras todo lo dicho, llegar a la afirmación categórica de todos los partidos políticos son iguales, y como tal debemos tratarlos. Las diferencias existen, y nadie pueda negarlas. Pero qué le vamos a hacer, somos así de sibaritas y no nos conformamos con los pequeños cambios, con pequeños retoques en nuestras vidas que dejan el trasfondo igual. Aunque nuestro día a día mejore sin una Esperanza en tu vida, aunque la mitad de lo que nos prometen algunos se cumpliera, seguiríamos siendo pobres, seguiríamos teniendo que vender nuestra fuerza de trabajo a algún cabrón, la gestión nuestro entorno seguiría lejos de nuestras manos y así un sinfín de aspectos. Es por ello que no nos conformamos con poco.

Si bien Podemos es algo diferente al resto de partidos, tampoco nos dejemos engañar respecto de su naturaleza. Desde su gestación, se nos ha presentado como el partido de los movimientos sociales. Ciertamente, en sus inicios, su lenguaje era el propio del 15-M, pero no ha tardado en evolucionar. Conforme ha avanzado el tiempo y su presencia en los medios, el discurso se ha ido descafeinando y apartando de los movimientos sociales. Así, en los últimos meses hemos podido presenciar actos de la formación loando a las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado y una deriva socialdemócrata en materia económica. Como escribe Carlos Taibo en un artículo titulado “Sobre Podemos” (enero 2014),

algunos de los promotores de ‘Podemos’ nunca han empleado la palabra autogestión. Sus adhesiones de siempre beben de la idea, pregonada por la socialdemocracia y el sindicalismo de pacto, de que el Estado es una institución que nos protege (o al menos de que tal debe ser su condición). Así las cosas, el grueso de las propuestas que les conozco no rompe el molde keynesiano y hace uso inocultado de las herramientas de siempre - entre ellas la jerarquía y la separación - de la socialdemocracia recién mentada. No deja de producirme desasosiego comprobar cómo muchas personas que declaran rechazar de forma radical lo que significa la socialdemocracia engullen ésta a toda prisa cuando aparece ataviada con colores festivos aparentemente rupturistas y subversivos.

El último ejemplo de cómo ha variado su discurso lo encontramos en la presentación, llevada a cabo el 5 de mayo, de sus 215 Medidas Económicas, que busca contentar a la mayoría moderada, sabiendo que mientras tanto gozan del voto incondicional de sus bases. Este texto, autodenominado *“realista”*, renuncia a sus primeras propuestas (denominadas *“más radicales”*), como la renta básica universal, y arremete con una batería de propuestas dedicadas al *“rescate ciudadano”* que buscan *“aproximar las rentas mínimas de inserción, de forma gradual y en virtud de las posibilidades, al Salario Mínimo Interprofesional (SMI) anual”*.

Lo que Podemos transmite con esto es que importante es ganar, aunque sea preciso renunciar a las ideas originales. El propio Juan Carlos Monedero, miembro fundador de Podemos, criticó unos días antes de dimitir de la directiva de su partido *“el contacto permanente con aquello que queremos superar, pues a veces [hace que] nos parezcamos a lo que queremos sustituir”* y dijo que *“Podemos cae en este tipo de problemas porque deja de tener tiempo para reunirse con un pequeño círculo, porque es más importante un minuto de televisión o es más importante aquello que te suma a la estrategia colectiva”*.

El tiempo de reflexión se agota y no creemos que podamos convencer a nadie para evitar la asistencia al colegio electoral ese día, si no lo hemos hecho ya, mes a mes a lo largo de cinco años. Pero insistimos: la abstención electoral nos parece la consecuencia obligada para quien entendió aquello de *“el poder corrompe al hombre”*, pues entendemos que el verdadero cambio se dará en las calles, con nuestra lucha diaria, no en ningún ayuntamiento.

Sin embargo ante los últimos comicios aquí en Madrid (elecciones europeas) y con las próximas tan cerca, vemos, a veces sorprendidos/as y otras no tanto, cómo algunas de las personas con las que militamos toman la vía del voto y, desgraciadamente, aunque no lo compartamos, lo entendemos.

No porque creamos que Podemos son algún tipo de respuesta, ni siquiera una tirita para nuestros males. Lo entendemos cuando vemos en frente la posibilidad de que la cara visible del poder sea Esperanza Aguirre o Cristina Cifuentes, pero sobre todo lo vemos cuando asumimos que el camino que planteamos desde el anarquismo es inescrutable.

Entendemos que ahora surja la pregunta del millón, ¿y vosotros/as que proponéis entonces? Pregunta jodida, pero entendible. Tanta crítica tiene que venir acompañada de una propuesta de acción, si no, apaga y vámonos. La respuesta, aunque pueda parecer etérea, no es otra que proseguir con las luchas de base, desde abajo, profundizar en los conflictos que ya existen (y los que están por llegar). A fin de cuentas, seguir creciendo como comunidad de lucha, seguir generando experiencia en el trabajo en común. Habrá quien en esto no vea más que un seguir como estamos, más si cabe cuando esta sociedad nos empuja constantemente al inmediatez, a las soluciones rápidas, al aquí y ahora. Pero no nos engañemos, si queremos cambiar nuestra forma de vida, nuestra forma de hacer política y de gestionar nuestro devenir, y además queremos hacerlo en base a un sistema participativo, no podemos esperar un cambio de un día para otro.

Lo que sí sabemos a ciencia cierta es que odiamos este mundo, que cada día suceden cosas (a humanos/as, animales y al medio ambiente) que a veces preferimos ignorar para que no nos partan más el alma, mientras algunos/as se enriquecen del sufrimiento que causan. Porque sabemos a ciencia cierta que la corrupción es prácticamente natural, porque quien tiene algo bueno quiere más y quiere compartirlo con los/as suyos/as y olvidarse de los/as otros/as es fácil. Porque la única forma de que no haya abuso de poder es que ese poder no exista o esté diluido entre todos/as. Llamadnos ingenuos/as, pero aquí estamos y aquí seguiremos, vilipendiados por aquellos/as que temen que esta idea prenda en los corazones de quien no tiene nada más que su propia vida.

El problema principal al que nos enfrentamos es que cuando alguien se interesa por el anarquismo, apenas tenemos nada a lo que referirnos más allá de algunos momentos históricos concretos. Que prácticamente carecemos de espacios propiamente anarquistas donde la gente pueda acercarse a conocernos. Que negamos a personas “desconocidas” la posibilidad de trabajar con nosotros/as por desconfianza, y por qué negarlo, por la comodidad de estar bien asentados/as en espacios donde prima el amiguismo.

Nuestra propaganda está, muchas veces, alejada de las preocupaciones de la gente, no sólo en contenido sino también en forma y estética. Y sobre todo apenas generamos un discurso serio y bien organizado sobre los problemas que

nos asolan: la gestión de la sanidad, de la vivienda o de la educación, aunque sea quizá este último, el que más profundamente se trabaje. Podemos hacer una campaña a nuestro estilo sobre la abstención (activa, eso sí): manifestación, carteles y panfletos. Podemos pintar todos los colegios electorales hablando de corrupción y de la necesidad de la autogestión de nuestras vidas y de la toma de todas las decisiones que nos atañen. Pero a la hora de la verdad, cuando alguien nos pregunte “y entonces, ¿qué?” y sobre todo “¿cómo?” balbucearemos apenas un par de eslóganes y diremos que eso habrá que verlo entre todos/as cuando llegue el momento... Argumentos quizá demasiado pocos para quien tenga sueños más pequeños que los nuestros. Llegados a este punto, creemos conveniente recomendar el artículo “La autocrítica como punto de partida para avanzar”, publicado en el blog de Equilibrios.

En fin, si has decidido votar, tranquilo/a, no vamos a borrarte como amigo de facebook, sólo te pedimos una cosa: no pierdas nunca la ilusión de conseguir algo mejor. Aunque resulte que Podemos nos mejore la vida... siempre quedará alguien en el mundo que está en la mierda y que se merece que sigamos soñando con un mundo sin clases sociales, donde todos/as seamos iguales, y gestionemos nuestra vida y no nuestra miseria. Ricardo Mella publicó en 1909 un artículo en *Solidaridad Obrera* titulado “Vota, pero escucha”, el cual termina de la siguiente manera:

¿Quieres cultura, libertad, igualdad, justicia? Pues ve y conquistálas, no quieras que otros vengan a dártelas. La fuerza que tú no tengas, siéndolo todo, no la tendrán unos cuantos, pequeña parte de ti mismo. Ese milagro de la política no se ha realizado nunca, no se realizará jamás. Tu emancipación será tu obra misma, o no te emanciparás en todos los siglos de los siglos”.

Y sí, así terminamos, la parte propositiva de este artículo no es otra que la de siempre, sigue ahí, pues seguimos convencidos/as: la lucha es el único camino. Por último, nos despedimos recomendando un artículo muy lúcido sobre el papel y la naturaleza de Podemos. Se llama “El tiro por la culata. Nueve tesis sobre el fenómeno Podemos y la crisis civilizatoria”, publicado en el blog www.enfantsperdidos.wordpress.com

EL TIRO POR LA CULATA: NUEVE TESIS SOBRE EL FENÓMENO PODEMOS Y LA CRISIS CIVILIZATORIA

Los Niños Perdidos. Blog de Emilio Santiago Muiño 12 abril 2015

"En este respecto resulta mucho más significativo (y, paradójicamente, también más esperanzador) que la centenaria promesa socialdemócrata de instituir el socialismo "poco a poco" haya demostrado de manera conclusiva su carácter ilusorio con el abandono -ahora bastante descaradamente explícito- de las aspiraciones sociales y políticas del movimiento. Resulta significativo y esperanzador, a pesar de todo, porque la precaria condición de la política democrática hoy día -tan obvia en el intolerable consenso respecto a la conseja de que "no hay alternativa", y sus consecuencias prácticas directas,- sólo puede ser remediada por un movimiento de masas extraparlamentario radical".

István Mészáros

"Podemos o Syriza pueden mejorar las cosas, pero el desafío es salir del capitalismo"

John Holloway

1

No soy activista de PODEMOS, ni voté a PODEMOS en las elecciones europeas del 25 de mayo. De hecho, en toda mi vida nunca he puesto mi voto en una urna, pues desde que tenía uso de razón siempre he sido partidario de la abstención activa. Lo que no significa que haya estado alejado de la política, al contrario. Si entendemos lo político como el ámbito donde se ponen en juego las cuestiones comunes, creo que ésta ha sido una de las pasiones, y una de las responsabilidades, a las que más me he entregado en toda mi vida. Sin demasiado orgullo (aprendí de los situacionistas que el antagonismo también reproduce pobreza humana y miseria) creo que cuadro bien con un perfil de persona militante, y he ejercido esta faceta de mi vida en diversos colectivos y movimientos sociales desde los dieciséis años.

Durante muchos años me definí como anarquista. Hoy ya no puedo hacerlo con tanta facilidad, porque he llegado a la conclusión de que las

sociedades modernas son demasiado complejas para ser transformadas desde una propuesta como la que ofrece el anarquismo clásico. No obstante, sigo pensando que la crítica anarquista al Estado es acertada, aunque seguramente parcial y muy abstracta. En consecuencia, me he vuelto menos ideológico y mucho más inductivo y empirista. Conservo sin embargo una modulación mitológica libertaria en sentido amplio y un escepticismo fundamentado respecto la acción política institucional.

Con esta carta de presentación, no es de extrañar que algo como PODEMOS no me haya entusiasmado. A pesar de eso, me siento cercano a su desarrollo. El círculo PODEMOS de mi ciudad se reúne en el ateneo que autogestiona el colectivo al que pertenezco. Allí se les ha cedido un espacio, porque una de las apuestas más sinceras de nuestro proyecto es ser laboratorio de convivencias: al igual que los ecosistemas diversos son los más resilientes y los más capaces de superar traumas y golpes, pensamos que los lugares de antagonismo ganan potencia cuando se alejan del monocultivo ideológico y crece su sociodiversidad. También tengo buenos amigos que han decidido involucrarse en PODEMOS, en distintas ciudades y distintos niveles de la organización, desde los Círculos locales a los Consejos Ciudadanos de las Comunidades Autónomas. Por apoyarlos, he participado en los procesos de votación interna del partido vía internet. Con todo lo que no me gusta de PODEMOS, que es muchísimo, no puedo dejar de reconocer que es algo que ha nacido de mi gente, y que por tanto es obvio que respeto, aunque discrepe mucho de su línea y sus métodos.

Así que vaya por delante que el espíritu de esta crítica aspira a ser *constructivo*. Algo que no quiero heredar de los sitos es su brillante y divertida, pero esnob, artística y estéril, habilidad para el insulto. Aclaro que tampoco me interesa lo más mínimo subrayar marcajes identitarios, y repetir una enésima partida de ping-pong entre las posiciones de Bakunin y de Marx en la ruptura de la I Internacional. Y por supuesto, mis diferencias no me impiden reconocer que PODEMOS va a jugar un papel clave en este país en unos tiempos que se avecinan convulsos. Y que por tanto cualquier persona comprometida con el cambio social tiene en el

fenómeno PODEMOS una parada reflexiva obligatoria. Escribo estas notas desde este enfoque analítico, intentando llamar la atención sobre algunos riesgos en ciernes, y sabiendo que su alcance e influencia será extremadamente limitado.

2

PODEMOS no es una sorpresa. Su irrupción en el panorama político español era un acontecimiento más o menos previsible: bastaba con conocer mínimamente el movimiento 15m, tener conciencia de que esta crisis no era un simple bajón del ciclo económico y complementar todo con un poco de juicio histórico. Un año antes de que PODEMOS fuera fundado, a comienzos de 2013, escribía: “cualquiera con un poco de perspectiva histórica puede comprender que el mapa político–electoral de este país va a dar un vuelco más pronto que tarde a medida que los recambios se vean incapaces de superar la cronificación de la crisis socio–económica. En este escenario la irrupción de partidos políticos *outsiders*, como ya ha ocurrido en Grecia y en Italia, es una realidad fácil de profetizar. Tal y como están desarrollándose los acontecimientos dentro del movimiento, es indudable que el espíritu del 15m alimentará a alguna de estas formaciones”¹.

Defender la conexión entre PODEMOS y el 15m puede levantar ampollas entre muchos anarquistas celosos, con buenas razones, de preservar una apropiación libertaria del 15m con su correspondiente lectura de los hechos. Los mismos dirigentes de PODEMOS rechazan presentarse como herederos del 15m. Es cierto que el 15m siempre mostró una sana alergia hacia los partidos políticos y el juego institucional, y rechazó como cuerpos extraños los numerosos intentos de cooptación e instrumentalización por parte de estructuras políticas tradicionales. Pero no es menos cierto que dentro del movimiento, en numerosas asambleas, la creación de una marca electoral que tomara impulso con la fuerza de la revuelta fue una tentación permanente. Para muchos, la indignación no era contra la política, sino contra la *mala política*. No contra el principio

¹ El texto fue publicado a final de 2013 en el libro Madrid, Materia de Debate.

de representación, sino contra *unos representantes concretos*. Y es que el 15m, como acción de masas que fue, no podía ir mucho más lejos que la sociedad de la que nace, donde el sentido común está construido con los mimbres de la democracia liberal. La adopción de formas assemblearias despertó ciertas ilusiones entre anarquistas, y es indudable que el 15m ha supuesto una importante plataforma de difusión del mito libertario más allá de las rendijas marginales donde nos atrincherábamos. En alguna medida, un rejuvenecimiento del mismo. Pero las asambleas en las plazas no iban a transformar a la gente en anarquistas o consejistas. Más bien el 15m fue un híbrido. Explicándoselo a unos amigos anarquistas en Cuba lo definí como un movimiento de fines socialdemócratas y medios libertarios. Habrá quien considere que un híbrido así es un monstruo. Por mi parte, sabiendo con seguridad que los procesos históricos son mestizos, que la evolución cultural es imprevisible (y siempre se abre camino con formas nuevas) y sospechando que si los anarquistas estuviéramos radicalmente en lo cierto, sin punto de fisuras, hoy no viviríamos bajo esta derrota sin paliativos, preferí disfrutar lo que tuvo de fiesta y aprovechar sus coordenadas de lucha *para aprender a tomar la medida a nuestra época*, que es un tipo de conocimiento, por cierto, del que nunca vamos sobrados.

3

Entre PODEMOS como posibilidad latente en un contexto histórico y PODEMOS como tsunami político con capacidad de ser opción de gobierno media un abismo que hay que explicar. Y en este punto no podemos recurrir sólo a condicionantes objetivos. Lo primero es reconocer lo merecido: el pequeño núcleo impulsor de PODEMOS ha jugado el juego que se ha propuesto jugar de modo excelente. En pocos meses, y de modo fulgurante, han conseguido logros que han soñado y perseguido, en vano, múltiples facciones y sectas de la izquierda de este país desde la Transición. Parte del halo de fascinación que PODEMOS despierta en alguna gente viene de esta capacidad demostrada para haber dado con la

tecla mágica: entre los muchos autollamados a ser vanguardia del cambio social en España, parece que ellos son los elegidos.

¿Cuáles han sido sus bazas? Desde una lectura gramsciana de la transformación social como modificación de los patrones de hegemonía, han demostrado una enorme inteligencia táctica. Se han lanzado a la exposición mediática con esmero, trabajando desde abajo el hacerse un hueco en las pantallas televisivas y demostrando una enorme solvencia en el terreno del espectáculo político, porque supongo que entienden que, en una sociedad como la nuestra, ese es el escenario donde se gana el corazón y el voto de las grandes mayorías. Para hacerlo, no han dudado en dejar atrás un montón de reparos éticos y estéticos a los que a las izquierdas siempre nos ha costado mucho renunciar porque son nuestras señas de identidad y nuestro certificado de existencia.

Hay también un factor generacional: su presencia pública sirve de proyección de las esperanzas e ilusiones de cambio (y también de ascenso social) de las generaciones más jóvenes, que no sólo han sido sacrificadas al exilio económico y la precarización para aplacar al dios de los mercados, sino que ya habitaban un universo social y cultural poco compatible con un régimen político tan apolillado como el de 1978. Aún sin crisis económica, el sistema necesitaba resetearse para adecuarse a su base demográfica emergente, para la que mitos como Adolfo Suárez o el 23F apenas consiguen arrancar un bostezo. La cuestión generacional implica también que la vieja escuela de la izquierda acepta dar el relevo a gente más joven, pues aunque no comparta sus métodos tampoco tiene en su haber ninguna victoria que avale los suyos.

Pero sospecho que lo esencial del fenómeno PODEMOS ha sido el *órdago de victoria*. Como Napoleón, emplean sus victorias por adelantado. Maniobran como habiendo tomado una posición que aún no tienen y desde ahí dan el siguiente paso. No tengo demasiada duda: van a ganar. Quizá no en estas elecciones, quizá en la siguientes. Están trabajando en la profecía autocumplida, un fenómeno que no es extraño en los procesos sociales. Y en tanto que fuerza política que es punta de lanza de una renovación general del arco parlamentario, la crisis socio-

ecológica traducida en paro y exclusión social juega *superficialmente* a su favor.

Con todos estos factores, y tras décadas de un antagonismo que se lamía las heridas de su impotencia, replegada sobre sus símbolos y sus terapias de grupo, PODEMOS ha nacido a la ofensiva *dentro de unas coordinadas creíbles*, y esa es la clave de su éxito. El insurreccionalismo anarquista de finales de los noventa también nació a la ofensiva, pero como dice un amigo, nada que no pueda contar con el apoyo decidido de tu madre es socialmente viable, y por tanto políticamente creíble, y es evidente que la guerra social no levantaba pasiones más que entre algunos grupúsculos de iniciados, valientes y consecuentes, pero demasiado pequeños para forzar cambios generales.

Y para volverse creíbles PODEMOS se ha entregado, sin cortapisas, *al pragmatismo*. Cuando uno les escucha siente una especie de escalofrío, como el que debían provocar los bolcheviques con su sola presencia: son realmente los primeros leninistas serios que veo en acción. Pero el pragmatismo es su fuerza y es su debilidad: como a diferencia de Lenin no parece que puedan (ni quieran) implantar una dictadura implacable desde la que corregir políticamente el sentido común imperante de los kulaks de la generación erasmus o el ninirriado, quizá queden *demasiado atados a él*, viéndose *atrapados dentro del fracaso histórico de un modelo de vida que PODEMOS, para poder ganar, tiene que asumir como un dato dado, como un a priori social*. Sin ir más lejos, cuando no puedan cumplir con sus promesas de crecimiento económico.

4

La indefinición ideológica de PODEMOS ha hecho correr ríos de tinta. Para unos son el caballo de Troya del bolivarianismo o radicales antisistema de extrema izquierda disfrazados de demócratas. Para otros recuperadores socialdemócratas con un disfraz de antisistema. Su negativa a entrar en el juego identitario izquierda–derecha también ha levantado ampollas. No soy un experto en esto, porque durante este tiempo apenas he seguido las declaraciones de sus líderes, sólo ráfagas

cogidas aquí y allá al azar, pero la polémica me parece infundada y el asunto lo percibo como bastante nítido: no hay agendas ocultas. En un mundo que está desliziándose vertiginosamente del neoliberalismo al fascismo corporativo, PODEMOS se presenta con un programa de gobierno socialdemócrata, porque supongo que entiende que, dadas las circunstancias, un horizonte socialdemócrata, por muy pobre que nos parezca a gente educada en ilusiones como la sociedad de los amos sin esclavos, el Reino de la Libertad o el Comunismo Libertario, es el punto de óptimo de encuentro entre lo políticamente rupturista y lo culturalmente viable.

Tras toda la retórica de la nueva política, su programa es tan viejo como la II Internacional, o más cerca en el tiempo, como el proyecto populista latinoamericano del que se ven obligados a renegar para no caer mal a una opinión pública que, gracias a medios de comunicación financiados por multinacionales españolas, lleva años descargando contra Venezuela sus dos minutos de odio: girar el Estado hacia los intereses de las grandes mayorías dentro de un marco civilizatorio que, como ya he señalado, es tomado como un *a priori social*, esto es, como algo que en principio no se cuestiona. Podremos criticar con muchas razones esta asunción del marco civilizatorio dado como un *a priori social*. En primer lugar porque en un contexto de crisis socio-ecológica es un suicidio. En segundo lugar porque para las personas que mantienen viva una fuerte latencia utópica, se parece demasiado a confundir *lo que hay con lo posible*. En el primero de los casos, el problema es grave y exige más atención. En el segundo, es casi un alivio: el desastre del socialismo real nos ha dado la razón a los libertarios, y una civilización no se cambia desde un gobierno salvo que se quiera pagar el precio de empantanarse en el terror (pero ojo, tampoco desde una huelga general o una insurrección simultánea o definitiva como pretendíamos los anarquistas).

En PODEMOS no hay poscapitalismo de ninguna clase, o muy poco (el que haya estará obligado a ser contantemente traducido a posibilidades realistas). Y mucho menos un remanente libertario. Pero en ningún momento me ha parecido oír que pretendan tales aspiraciones. Se trata de

un movimiento que busca una ruptura esencialmente *posneoliberal*. Para ello es necesario hacerse con el control de Estado. Y en esa misión, salvo que se vaya con las armas en la mano (y aunque se vaya con las armas en la mano, también), las concesiones y las renunciaciones están servidas, porque el Estado es una realidad que impone normas de uso, tiene su propia racionalidad. El caballo del Estado tiene reglas que hay que cumplir si quieres montarte sobre él. Se me ocurren, a bote pronto, dos:

a) La más evidente es no dar bandazos demasiado pronunciados. El gobierno de una sociedad industrial compleja está obligado a mantener el equilibrio y el orden social entre presiones muy distintas. Y aunque la idea de interés general en una sociedad de clases es un absurdo, ningún gobierno puede permitirse gobernar para una clase en exclusividad, sino que hay que incorporar a las grandes mayorías, que por definición es un agregado social interclasista, salvo que quieras apoyarte en la policía y no en la legitimidad (cosa que solo puede hacerse, en términos históricos, por un tiempo corto). Este es el famoso misterio del centro político y su fuerza gravitatoria: para poder llegar a poner el acento en tus intereses particulares hay que dar un rodeo y ceder.

b) La otra norma es no llevar demasiado la contraria al proceso de acumulación de capital, al menos no de modo muy explícito. Como afirma Heinrich:

La política estatal no está determinada por la situación económica, pero la formulación de esta política tampoco se trata de un proceso abierto en el que todo sea posible (...) Ha de tener en cuenta el interés global capitalista en una acumulación creciente de capital (...) El espacio de movimiento político depende decisivamente de sus bases financieras (...) En consecuencia, la base material de Estado está directamente vinculada a la acumulación capitalista: ningún gobierno puede pasar por alto esta vinculación.²

Respecto al asunto de las izquierdas y las derechas, tampoco tiene demasiado misterio. Aquí el motivo es claramente *táctico*. Izquierda y derecha no son categorías ontológicas, válidas para todas las épocas y

² Heinrich, *Crítica de la economía política*, Escolar y Mayo, 2008: 215-6

todos los lugares. Nacen en el contexto de la Revolución Francesa significando cosas muy distintas a las que supuestamente significan ahora. Y digo supuestamente porque están lejos de ser términos unívocos, con un significado claro y aceptado por todo el mundo. En nuestro contexto histórico y cultural el binomio ha quedado demasiado atado al turno de partidos del sistema de la Restauración de 1978. Cuando la mayoría de la gente puede identificar algo como el PSOE como de izquierdas, es lógico que quien quiera hacer un programa cercano a lo que hace 40 años era considerado izquierdas ya no pueda hacer uso de esa palabra.

5

Carlos Taibo, en su texto *Una nota sobre Podemos*, conecta la desmovilización social creciente con el auge del nuevo partido. La coincidencia es innegable, y esta es quizá la más peligrosa de todas las derivas en curso. Pero Taibo se deja en el tintero la cuestión fundamental: el desgaste del 15M *es previo y es propio*. El mundo libertario menos ortodoxo³ tuvo con el 15M una fiesta sorpresa: asambleas en las plazas, acción directa de masas, rechazo de los partidos políticos, ruptura del tabú del conflicto social, semillas de cooperativismo y autogestión buscando echar raíces en los barrios. Es hora de sacar conclusiones también de la resaca.

Seré honesto en mis impresiones, que están vividas y sufridas en primera persona. No estoy contento con ellas, ni me siento ideológicamente cómodo al hacerlas públicas. Pero me siento más incómodo escurriendo el bulto de una verdad cuya ignorancia puede salirnos demasiado cara. Mi experiencia gira alrededor de la asamblea del 15M de Móstoles, pero no hay razón para pensar que no sea algo extrapolable: *el 15M se ha ido apagando poco a poco ahogado en su propia inoperancia*. Es muy probable que en algunos sitios haya

³ Pues el más ortodoxo se apartó desde el principio de unos códigos discursivos y prácticos demasiado condescendientes con el capital y el Estado, que caían indudablemente del lado del reformismo y el ciudadanía.

funcionado mejor, pero creo que eso se debe fundamentalmente a la composición sociológica de las asambleas: la asamblea popular de un lugar como Lavapiés no hace prueba, porque Lavapiés es un gueto cultural anticapitalista con una población de perfil militante absolutamente desproporcionada en comparación al resto de Madrid y del país.

Enumero las causas de este declive. Creo que se trata de un típico “elefante en la sala” que dicen los anglosajones: algo muy evidente de lo que casi nadie quiere hablar.

A partir de cierto tamaño, las asambleas populares han sido jaulas de grillos. Y esto ha sido así por muchos talleres de dinamización de asambleas que los núcleos de liderazgo informal se hubieran echado a la espalda. Recalco lo del liderazgo informal: sería faltar a la verdad no reconocer que las asambleas han funcionado sostenidas por una constelación más o menos flexible, pero reconocible para cualquiera que estuviera dentro, de varias decenas de personas clave. Aunque en algunos lugares, y con esfuerzo, se logró formalizar un proceder asambleario protocolado, en base a una metodología que evitara el caos, aún así los desbordes fueron comunes y la inoperatividad habitual. Por ejemplo, fue inevitable que las asambleas se convirtieran en un púlpito abierto para todo tipo de personajes peculiares, tronados entrañables, genios varios, personas poco versadas en los códigos básicos de la interacción social o sencillamente gente con necesidad de hablar. Aunque sus aportes podían ser tan valiosos como los de cualquiera, venían siempre acompañados de un pack de anécdotas, confesiones biográficas y desvaríos que enmarañaban la comunicación colectiva. Lo que al principio se podía entender como gajes del oficio de la horizontalidad, llegó a convertirse en un runrún insoportable.

Tampoco las personas supuestamente más centradas en el sentido político de la asamblea lo hacíamos mejor. Los viejos militantes volcábamos todos los vicios ideológicos de nuestros guetos, y la asamblea se convertía en un ring de viejas rencillas, las más de las veces bastante desconectadas de lo que pedía el momento. Los nuevos militantes por su

parte se abalanzaban con facilidad sobre posiciones de gran ingenuidad histórica con las que era muy difícil bregar. Y de fondo un enorme problema: lo que mantenía la asamblea popular unida era una serie de lugares comunes muy vagos y muy abstractos, una lista de eslóganes que ocultaban profundísimos desacuerdos en cuanto se subía un par de escalones en el nivel de concreción. Los primeros meses se vivió un proceso de decantación vertiginoso que fue expulsando de las asambleas a las ideologías más periféricas respecto al imaginario rebelde central (por ejemplo los cristianos se fueron con las protestas contra el Papa de aquel verano). Pero incluso después de este primer filtro, la divergencia era mucha, a lo que se suma que los militantes somos cualquier cosa menos personas infieles a nuestros muy pormenorizados principios y convicciones: a favor y en contra de la violencia, a favor y en contra de usar las instituciones, neo-keynesianos, decrecentistas, gente que cree que Internet es la gran oportunidad histórica para la democracia directa, catastrofistas peakoileros, nacionalistas castellanos, anarquistas, comunistas de la vieja guardia, sindicalistas, antiguos votantes del PSOE, feministas...todo mezclado con una enorme diferencia en el grado de aprehensión de los respectivos paquetes ideológicos. No fueron pocos los barrios que se plantearon promover sesiones específicas de debate, llamadas a clarificar algunas cuestiones básicas y crear una posición compartida. No hubo consensos milagrosos: alguna gente aprendió de alguna otra en aspectos puntuales, es innegable, pero en general simplemente la heterogeneidad estructural quedó de manifiesto. Y en el mejor de los casos a lo que se aprendió fue convivir sobre algunos acuerdos de mínimos, la mayoría tácitos, lo que definiendo que fue una gran victoria, aunque muy frágil.

Creo que es importantísimo que los libertarios pensemos sobre la siguiente cuestión, que es una obviedad teórica que el 15M nos ha puesto como dilema práctico insoslayable: la asamblea es una forma social, y como toda forma social no puede ser liberadora *de modo independiente de sus contenidos*.

Si a lo dicho sobre las limitaciones de la asamblea sumamos cierta confusión general, de la que no se libraba ni el más clarividente, se entiende que las asambleas, además de ser largas, dispersas y pesadas, cayesen con frecuencia en trampas o callejones sin salida. Nudos difíciles, cuyo deshacer sencillamente se posponía: “este punto se tratará en la siguiente asamblea” era una frase común en las actas (y así sucesivamente).

Por todo esto no es de extrañar, y esto es algo que creo que sabe todo el mundo que estuvo en el 15M, que el poder operativo del movimiento, donde se cocía el asunto, no estaba en las asambleas sino en las comisiones, grupos más pequeños, con afinidades pulidas y cierta aptitud para según qué tareas. Las asambleas terminaron convirtiéndose en un espacio que (i) refrendaba el trabajo de las comisiones (ii) servía como puerta de entrada para el trabajo en las comisiones (iii) aglutinaba a una masa crítica de gente menos involucrada que, aunque no se implicará en el diseño de la movilización ni su preparación, acudía a ella y le daba su fuerza numérica.

Y es que a pesar de todo lo dicho las asambleas populares se manejaron bastante bien como grupos motores orientados a la movilización: manifestaciones, escraches, caceroladas, campañas, concentraciones, paralizaciones de desahucios etc. Y durante un tiempo inusitadamente prolongado y maravillosamente intenso han logrado mantener viva la rebeldía en la calle y la conflictividad social. Pero fue su punto fuerte el que las llevó a la desestructuración: a diferencia de una huelga, donde la asamblea organiza una lucha acotada en el espacio y en el tiempo, con un objetivo muy concreto que se puede escribir en una tabla de reivindicaciones, y tras cuya consecución (o no) hay una normalidad, las asambleas populares organizaban la lucha contra la totalidad, y la totalidad se ha demostrado algo demasiado grande para ser abordada sin la mediación de metas parciales⁴. La movilización del 15m se ha ido desparramado porque era un mar que no llevaba a ningún puerto: ola tras

⁴ Las metas parciales tampoco garantizan una victoria, pero al menos permiten concretar los esfuerzos de la lucha y hacerla tangible.

ola, marea tras marea, sin un horizonte delimitado de actividad contra el que contrastar los resultados y con un alto coste biográfico en esfuerzo y algo menor, pero tampoco insignificante, en represión. Es normal que mucha gente terminara quemándose y la pérdida de activistas comprometidos nunca pudo compensarse con la incorporación de nuevos miembros. El 15m no supo salir del modelo de activismo maniaco-depresivo tan común a muchos movimientos sociales, con los que ha compartido ethos aunque a una escala y con un nivel de incidencia mucho mayor.

Otro dato interesante: aunque las asambleas de coordinación de barrios también tenían una orientación movilizadora, como todo el movimiento, eran espacios de los que, dicho en jerga popular, todo el mundo quería escaquearse. Una asamblea *más*, en la que se pasa revista a lo que se está haciendo autónomamente en cada pueblo sin terminar de saber que había que coordinar o para qué es algo que pronto descubrió su escaso sentido. La asamblea popular se movía mucho mejor mediante una apropiación local de contenidos o planes de movilización que iban y venían por internet.

Ante los otros aspectos de la transformación social que no son los propios de la movilización, como las tareas más constructivas, las asambleas se mostraron estériles. Sirvieron muy bien como punto de encuentro para poner en contacto personas afines que después se lanzarían a la aventura de abrir un ateneo, fundar un periódico o montar una cooperativa. Pero esos proyectos se demostraron ajenos a su naturaleza y capacidades y su gestión se movía en otros espacios. A medida que fueron ganando fuerza los proyectos constructivos, la asamblea perdió efectivos.

Al final lo que ocurrió en Móstoles, y creo que es generalizable, es que cada vez más gente percibía que tenía escaso sentido bajar a la asamblea del sábado por la mañana, que fue despoblándose poco a poco por una razón sencilla: muchos la entendían como una pérdida de tiempo. En algunos casos, esas personas que ya no bajaban el sábado han seguido tanto o más implicados en la transformación social, pero normalmente

desde otros espacios más concretos y menos generales (desde stop desahucios hasta el mantenimiento de un ateneo popular pasando por una candidatura municipalista o un círculo PODEMOS). En otros casos, sencillamente se han retirado a Facebook o a su vida privada. Y por supuesto, han quedado personas comprometidas con el 15m, sus señas reconocibles y sus espacios de acción. Pero su papel ya no es el mismo que en el 2011 o 2012: ahora son un colectivo *más* del paisaje rebelde mostoleño, y no el espacio aglutinador de todos.

En Móstoles hicimos el esfuerzo de mantener viva la asamblea, rebajando su periodicidad para volverla asumible, una vez al mes, y dándole un nuevo enfoque: un lugar para la confluencia de todos los colectivos del barrio que además estuviera abierto a la ciudadanía. No prosperó: o no interesó, o interesó pero el trabajo de cada colectivo resultó ser demasiado absorbente para dejar tiempo a esta especie de remake de los viejos foros sociales de finales de los noventa.

Hay aquí otro tema también muy evidente del que no puede ser un tabú hablar: los límites de la autogestión. El tiempo es limitado, la supervivencia material exige demasiado de todos y cada uno de nosotros, la vida misma está llena de problemas personales al margen de las cuestiones de la política, la gente todavía tiene su felicidad en alta estima y el socialismo, como decía Oscar Wilde, requiere muchas tardes libres. Por todo esto, y por el fuerte componente de absorción y responsabilidad que implica, la militancia es una actividad muy difícil, que suele conllevar un profundo estrés y un severo desgaste personal, lo que dado sus magros resultados objetivos es la antesala de fases más o menos seguras de frustración.

Por desgracia, por mucho que se fuerce la maquinaria o se le busquen huecos a agendas colmadas de citas y compromisos, hay cosas que no salen porque exigen una dedicación que no puede ser, estructuralmente, la de las horas libres que te deje la supervivencia. ¿Estamos realmente preparados para ayudar a organizar asambleariamente al tipo de gente que puede necesitar hacer uso del banco de alimentos de nuestros locales, o que van a entrar con nosotros a okupar un bloque de viviendas,

y a la vez mejor de lo que lo harán los hogares sociales de los nazis? ¿Es posible que aprendamos en los ratos libres a manejarnos con los vericuetos legales que exige montar una cooperativa? ¿Puede un periódico local competir con los medios de comunicación capitalistas con trabajo voluntario? Las preguntas son retóricas: podremos mantener el tipo un tiempo, a base de heroísmo y abnegación. Pero estas cosas acaban haciendo aguas y la experiencia confirma que ya no es un debate especulativo: creo que cada pueblo y cada barrio cuentan con su propia lista de proyectos preciosos agotados por falta de fuerzas. Ante esto se puede optar por el lamento, como si se tratara de un destino maldito de la actividad libertaria al que debemos resignarnos, o preguntarnos por las causas estructurales de que tropecemos una y cien veces con la misma piedra. Salvo que se sea joven y mantenido, que la actividad revolucionaria sea más bien libresca o teórica (que es muy necesaria, pero tiene otros desgastes y otros ritmos), o que llegue a confundirse con una gran pasión, propia de personas excepcionales (pero la revolución no es cosa de personas excepcionales, sino de todas y de todos) veo cada vez más claro que la profesionalización es condición indispensable de una actividad anticapitalista constructiva que no sea testimonial. Especialmente en los proyectos que quieren mantenerse en el tiempo y crear estructuras antagonistas viables y estables, que no se desinflen cuando los tres o cuatro cuerpos de personas que las sostienen, en forma de vigas maestras, abandonen desfallecidos. Pero la profesionalización en el capitalismo exige pactos con el diablo: o con el mercado y sus miserias, o con el Estado y sus chantajes. En los ambientes libertarios hay mucha más permisividad con lo primero (llegándose a poner de moda eufemismos tontos como autoempleo) que con lo segundo, pero quizá esto es un prejuicio que exigiría un análisis más serio.

La asamblea popular, al menos la que fuimos capaces de experimentar durante el 15M, se me demostró en la práctica, a mí que siempre he creído en ella con la teoría y con el mito, como un *organismo desenfocado*, estructuralmente disperso, al que le cuesta horrores fijarse si no es por efecto del influjo de una estructura interna que en cierto

sentido, y de forma sutil, la dirige (liderazgos informales, comisiones) o bien de una convocatoria externa mascada e ineludible. Es posible que otras personas y en otros contextos pudieran hacerlo mucho mejor de lo que nosotros lo hicimos. Pero esto tiene algo falaz: los seres humanos en capacidades no somos tan distintos de una época a otra, y los cambios sociales, como casi todo en la vida, se hace con lo que uno tiene a mano y no puede ser de otra forma.

Por último no se puede olvidar otro factor clave. Aunque el 15m en teoría contó con un apoyo mayoritario de la población, en el fondo fuimos muy poquitos incluso en los momentos de máximo apogeo. El eslogan del 99% vs 1% tiene un indudable atractivo emocional. Pero su uso en análisis serios no es aceptable. En primer lugar, es posible que el 1% corresponda más bien a la minoría activa movilizada en pos de la transformación social. En Móstoles, la mayor asamblea popular en la época de eclosión del 15M (la primera) concentró a unas 2.000 personas de una población total de 200.000, aproximadamente un 1% del total de la población; posteriormente, cuando pasó la moda, el número de personas movilizadas decayó a unas 200 en el mejor de los casos y por hacer los números más redondos –eran menos–, y por tanto a un 0,1% de la población). En definitiva, la realidad en el mejor de los escenarios, que solo se mantuvo durante la fase liminal de la revuelta, se parece más a un 1% de activistas intentando movilizar al 98% de espectadores contra el 1% de privilegiados.

Con todo lo dicho, no reniego del 15m y su *propuesta de fondo*: la autoorganización de la gente al margen de las instituciones y más allá del gueto político. En absoluto. He destacado su parte negativa para explicar un fracaso del que sin duda se alimenta PODEMOS *de la peor manera posible*. Y porque comparto con Taibo que si el 15m no existiera habría que inventarlo. Pero para reinventar algo parecido al 15m, y aunque aceptemos que el 15m sigue vivó bajo otras medios, como los proyectos de economía social o ciertos colectivos, hay que enfrentar todos estos problemas que he enumerado, que son anteriores a la aparición de PODEMOS y que explican en parte porque en Móstoles una buena parte de

los activistas clave, de esos que sostenían en el fondo toda la dinámica de lucha del 15m, hoy participan en el círculo PODEMOS del barrio y no en la asamblea popular. Lo que no sería tan problemático si los círculos tuvieran un papel más autónomo, más activo y menos subordinado a la lógica de un partido que se va configurando de un modo mucho más *cupular* de lo que cabría esperar.

6

Con la poca legitimidad que puede tener hablar desde fuera, creo que PODEMOS está haciendo algunas cosas muy mal, y es urgente agitar un debate sobre los peligros de ciertas tendencias, en curso o ya consolidadas. No me refiero, evidentemente a todas y cada una de las personas que forman parte de PODEMOS, sino a como está cristalizando el proceso como realidad de conjunto.

En primer lugar, la acción de PODEMOS desprende un olor a culto a la personalidad que cuanto menos es desagradable, por no decir que activa todas las alarmas. Siendo bien pensado, se podía achacar esto a la inmadurez política de una masa social que necesitara proyectarse en un líder para creerse a sí misma. Pero la cara de Iglesias en las papeletas del 25 de mayo no ayuda a ser bien pensado: aún cómo recurso táctico que quisiera servirse de esta inmadurez, es una vergüenza y un atentado a cualquier noción de emancipación humana.

Chirría mucho también cómo el partido ha ido decantándose por los modelos organizativos más verticales y jerárquicos frente a otros que, aún de refilón, se mantenían más próximos a concepciones de democracia participativa. O como el núcleo duro ha querido desplazar a sus activos más combativos y más ligados a los movimientos sociales a la marginalidad orgánica. Hay un PODEMOS para protestar y otro para ganar las elecciones, creo que decía alguien de la cúpula. En ambos casos, además de los blindajes propios de las luchas de poder, creo que prima una cuestión de *eficacia electoralista*: un síndrome defensivo que busca mantener lejos del foco mediático, y lejos de la toma de decisiones, a

elementos de difícil digestión para el ciudadano medio, como son muchas veces los militantes de movimientos transformativos.

Es muy posible que si mi amigo Jorge Riechmann, que es miembro del Consejo Ciudadano de Madrid, toma la palabra en un gran mitin de PODEMOS o acude un debate de la Sexta Noche, pueda espantar, con su lucidez ecológica sin concesiones, a un buen porcentaje de electores que sólo quieren oír soluciones fáciles para volver a lo de antes. Pero es seguro que si un hipotético gobierno de PODEMOS no cuenta con alguien con la claridad de ideas de Riechmann, u otros de la misma solvencia y amor a la verdad, y lo hace más allá de un ministerio florero como suele Medio Ambiente, un gobierno de PODEMOS se despeñará por el abismo de la curva de Hubbert y el apocalipsis climático (aunque cuente con gente como ellos seguramente también se despeñe, porque el colapso en marcha es casi inesquivable, pero quizá puedan ayudar a organizar un aterrizaje de emergencia). Al precio de buscar ganar las elecciones a toda costa PODEMOS puede perder por el camino lo poquito, muy poquito, que hacía interesante que en un país alguien ganara unas elecciones.

Este tema permite traer a reflexión otro de los grandes lastres de PODEMOS: su diagnóstico de época, tanto de la crisis como de las soluciones. Con un programa económico neokeynesiano de signo productiva-redistributivo, que no es capaz de mirar a los ojos a desafíos como el pico del petróleo, el cambio climático o el proceso de colapso en marcha, y que asume como su camino la senda de consumo del año 2006 (aunque mejor repartida), la decepción es una realidad anunciada. Sin asumir que el reto fundamental del siglo XXI es cambiar y redefinir los estándares de vida para adaptarlos a la crisis socio-ecológica, cosa imposible si lo que se busca es la generación de grandes mayorías desde la hegemonía cultural imperante, ni seremos capaces de desplegar el paracaídas del decrecimiento organizado ni tampoco remontar el vuelo de la recuperación económica de una avión que se está quedando literalmente sin combustible. Y si el golpe contra el suelo de la verdad metabólica lo damos desde los imaginarios imperantes, el péndulo de la rabia se desplazará hacia otras fuerzas rupturistas: aquellos que no tienen

problemas éticos y políticos en desencadenar un genocidio o una agresión militar para volver aunque sea a una cuarta parte de la opulencia perdida. Decía Polanyi que si ha habido alguna vez un movimiento político con condiciones objetivas para su nacimiento, ese fue el fascismo. En un siglo XXI que es una trampa piramidal malthusiana, su apunte es todavía mucho más acertado.

Con todo, lo más grave de PODEMOS es su efecto desmovilizador. Y casi más grave, como apunta Carlos Taibo, es que esto no preocupe a la cúpula del partido. Al contrario. Pareciera fomentado, como si quisieran diseñar una masa social de votantes presta a ser movilizada sólo desde arriba, lo que da buena medida del tipo de cambio social que imaginan. Hay que decir que la responsabilidad no es sólo suya: nuestras sociedades espectaculares y muy infantilizadas, moldeadas en soluciones mágicas y rápidas, viven demasiado ilusionadas con el fetichismo político. Salvo algunos anarquistas irredentos, casi todo el mundo cree que en unas elecciones se juega mucho más de lo que realmente está en juego. El auge del fenómeno PODEMOS es sintomático de cómo entienden la mayoría de las personas los cambios sociales. Supongo que despertar ilusión electoral es un prerequisite para ganar unas elecciones. Sin embargo, si la ilusión electoral no es contrapesada por una fuerte escepticismo electoral (ese que impulsa a la gente a *buscar soluciones sin esperar a que un gobierno las ofrezca*), que no basta con que sea espontáneo si no que tiene que estar sólidamente organizado, el paracaídas no se abrirá y el golpe será traumático.

7

PODEMOS ha convocado en algunos ambientes el fantasma de 1982. Es común pensar que el nuevo partido es una maniobra que encubre un recambio de cuadros de gobierno como el que hizo el PSOE en su momento, que desarticuló el movimiento social de la Transición incorporando a buena parte del antifranquismo como ala izquierda de la modernización capitalista de España. Al fin y al cabo sabemos desde Pareto que las élites circulan sin que se modifiquen sustancialmente las

estructuras sociales. Hay quien piensa incluso que esta operación se está tejiendo por encima de las voluntades y la conciencia de los líderes de PODEMOS, que habrían sido fomentados por las manos invisibles de la gobernabilidad capitalista más racional y previsoras para protagonizar un ciclo reformista necesario de cara a asegurar la propia viabilidad del capital: su papel, como gramscianos o negristas convencidos, sería instrumentalizado por otros para dar un giro de timón. Así se explicaría su llamativa presencia mediática.

Es posible que alguien, en alguna parte, este intentando este truco. Pero la estrategia se me antoja de recorrido corto. A diferencia de 1982, no hay décadas de prosperidad a la vista para reforzar con concesiones reformistas un capitalismo tolerable. Al contrario, aún con pequeños paréntesis, con el pico del petróleo la vida social se volverá cada vez más intolerable y los obstáculos para las reformas no harán otra cosa que intensificar la situación. El escenario, salvando distancias inmensas, se me parece mucho más a Cuba en 1953 o 1954: una crisis de régimen que no deja margen estructural para las reformas. Tal es así que cuando los reformistas llegaron al poder (también en Cuba impulsados por sectores de las élites que preveían instrumentalizarlos dentro de sus disputas internas) se vieron forzados, por muchas presiones nacionales o internacionales, a radicalizarse o morir. Los cambios de régimen no son coreografías ordenadas, sino violentos y caóticos huracanes donde muchos actores sociales echan órdagos sobre el futuro de un país que son incompatibles entre sí y tejen compromisos que siempre se traicionen y se rompen: en este frenesí algunos ganan y otros pierden. Carlos Taibo nos recuerda, con razón que el cambio que necesitamos no es de régimen, sino de sistema, y que hablar de régimen es un paso atrás respecto al 15m. Cierto. Pero así como un cambio de régimen no asegura un cambio de sistema, los cambios de sistema requieren, en su lento avanzar (cualquier sistema social es producto de un proceso histórico de onda larga, algo de siglos, tampoco puede olvidarse) de cambios de régimen. “Pasos atrás ni para tomar impulso” era un lema con tirón en el mundo anarcosindical de los años treinta. Pero el arte de la guerra enseña

fundamentalmente que ni el mapa es el territorio ni los lemas son la realidad. Necesitamos ser más flexibles.

No me parece preocupante la posible “pesoización” de PODEMOS. Me parece mucho más preocupante *la carencia de fuerzas no institucionalizadas* que puedan radicalizar un hipotético gobierno de PODEMOS, y sobre todo ayudar a solventar, desde la base, problemas sociales capilares a los que un Estado en contracción fiscal y energética nunca podrá llegar. Especialmente cuando esté se vea atrapado en una pinza formada por sus incumplimientos electorales, la pauperización creciente y el auge de un rupturismo de extrema derecha.

8

Asumiendo el colapso como un horizonte de futuro probable, puede ser también interesante estar atento a la evolución de algo como PODEMOS, y considerar que, con todas sus deficiencias y aspectos seguramente opresivos, es un organismo político adecuado con el que *simbiotizar* ciertas prácticas transformativas. Y no sólo a escala local. Desde la comodidad de una vida que todavía para muchos anticapitalistas sigue funcionando bien, es fácil ser escrupuloso y firme en las convicciones. Pero los colapsos sociales simplifican las cosas y llaman, por imperativo material de supervivencia, a la lógica amigo-enemigo a ocupar el centro de la vida social. Aunque sólo sea para elegir al enemigo menos malo y evitar la cárcel, la ilegalización o el paredón, en un escenario de colapso hasta el más ingobernable libertario podría votar a PODEMOS si sus miramientos morales no se lo impidiesen. Como el movimiento anarquista en España ya no es una fuerza social con incidencia política importante como en los años treinta, cuando era capaz de decantar unas elecciones como en Febrero de 1936, el debate es parroquiano y no despertará mucha polémica más allá de ciertos guetos.

Es cierto que los socialdemócratas fusilaron a Rosa Luxemburgo. Que el bienio socialista republicano reprimió Casas Viejas. Que fue el Partido Comunista quien vendió a los trabajadores franceses en 1968, a los portugueses en 1975, a los italianos en 1969 y 1977. Que el PSOE

domesticó la Transición española. Pero no es menos cierto que a la sombra de un populismo burgués de izquierdas se recuperaron fábricas en Argentina. Que el movimiento revolucionario griego ha sido el más virulento de Europa en el cambio de milenio gracias a un amparo constitucional que impide a la policía entrar en las universidades. Que en los barrios de Caracas o las cooperativas Sucre se viven experiencias muy interesantes simultáneamente a los males del chavismo. Que un régimen autoritario como Cuba dejó florecer una de las experiencias agroecológicas más estimulantes de la historia contemporánea. Que la hegemonía socialdemócrata en Europa tuvo como corolario el segundo asalto proletario a la sociedad de clases, que fue la contestación social cualitativamente más radical de la historia, mientras que el neoliberalismo ha criado a la primera hornada generacional de pobres sin el más mínimo connato de conciencias de clase, compuesta por millones de desvalidos que han aceptado ser empresarios de su propia precariedad como una aventura de vida excitante. En los procesos sociales las simbiosis de fuerzas políticas diversas son radicalmente ambivalentes, su efecto general ambiguo, y su resultado depende de circunstancias históricas muy precisas y muy pegadas al terreno que no pueden ser decretadas de antemano, sino vistas en cada caso desde cierta inteligencia que sólo aflora en el propio movimiento de conflicto y a partir de los puntos de apoyo que dan ciertas oportunidades, como pensaba De Certeau.

9

Discrepo, por último, del análisis de Carlos Taibo en otra cuestión fundamental. Creo que el principal problema de PODEMOS no es la ausencia de un diagnóstico certero sobre el colapso del capitalismo. Y esto es, admitámoslo sin medias tintas, un problema enorme, inmenso y muy difícil, que condiciona todo para mal.

El principal problema de PODEMOS es casi una deformación profesional de su núcleo dirigente: *la sobreestimación de la política como palanca de transformación social*. Que no significa negar que los cambios sociales deban tener un reflejo y un terreno de disputa en el plano político. Pero

este ofrece un margen de maniobra mucho más pequeño del que tiende a pensar la izquierda, incluida la libertaria (aunque los anarquistas al rechazar el Estado y ampliar el terreno de lo político hasta lo social apuntan un atisbo de solución, que no suelen aprovechar porque la esencia de lo político no es el Estado sino el conflicto, y el anarquismo mayoritario continúa siendo un paradigma de transformación centrado en el conflicto, una especie de hermano pequeño romántico del politocentrismo).

PODEMOS no está creciendo como parte del ascenso sólido de fuerzas sociales y culturales contrahegemónicas con una mirada puesta más allá del juego electoral (y la consiguiente guerra política de posiciones en el Estado). Está creciendo una velocidad monstruosa como un gigante con pies de barro atados a una cabeza hipertrofiada por su sobreexposición mediática. Con este rumbo es muy poco probable que diferentes formas y proyectos de transformación social puedan complementarse con el partido de un modo tal que, y no sin fricciones y duras batallas, se facilitara la proliferación de respuestas viables a la crisis de civilización desde valores emancipatorios.

Un proceso constituyente, en un país, es un disparo para el cambio social que se da, con suerte, cada cuarenta o cincuenta años. Un proceso constituyente que deba enfrentar el pico del petróleo es un acontecimiento *singularísimo*, de esas cosas que quizá pasan cada 500 o 1000 años. Sin entrar en juicios de valor o idoneidad, todo parece indicar que PODEMOS será el encargado de disparar en nombre de los intereses capas populares. Si PODEMOS continúa apuntando en la dirección de un pragmatismo sin contrapesos, que al estar tan marcado por su marketing comunicativo sea ciego a la realidad de la crisis socio-ecológica y parco en la generación o el reconocimiento de *fuerzas sociales autónomas con las que compartir y discutir la tarea del cambio social*, es muy posible que se produzca un fenómeno típico de contraproductividad. Entonces el tiro saldrá por la culata, y sobre el cadáver de las esperanzas de la gente humilde volverá a plantar su bandera el fascismo.

El poder popular contra la vía institucional

Por Lusbert

<http://www.regeneracionlibertaria.org/el-poder-popular-contr-la-via-institucional>

Hace falta construir también, no solo derribar, porque si únicamente derribamos y no sabemos construir, otras construirán lo que derribemos, y entonces tocará de nuevo derribar, entrando en un ciclo interminable donde los y las perdedoras somos nosotras.

Hemos escuchado muchas veces la asociación del poder popular a un gobierno *popular* o de izquierdas. No obstante, la definición de poder popular no pasa realmente por ser sinónimo de un gobierno *popular*⁵, sino que sería definido, desde una perspectiva anarquista, como la **capacidad material de un pueblo para materializar sus reivindicaciones revolucionarias a través de su propia autoorganización** que permita articularse como fuerza política de clase, independiente y autónoma al margen de las instituciones del Estado. Este poder popular constituiría una oposición efectiva fuera de las instituciones burguesas y una fuerza política capaz de crear sus propias instituciones u órganos que sustituyan a los organismos del Estado. Esto implica no optar por la vía institucional, sino por la superación del orden capitalista a través de potenciar la autoorganización en el seno de la clase trabajadora a todos los niveles (nivel de barrio, territorial, estudiantil, sindical y político), aspirando a implantar un nuevo sistema político, social y económico basado en la cooperación, la toma de decisiones asamblearia, la solidaridad y la propiedad colectiva de los medios de producción.

Antes que nada, nos pondremos en situación con un breve análisis de coyuntura. Desde la aparición de los movimientos sociales al calor de la crisis, pasamos por un **período de inflexión** donde están surgiendo nuevas formas de movilización social y también el surgimiento de nuevos partidos políticos, tras **la entrada del capitalismo en una nueva fase de reestructuración**. La coyuntura de los años de bonanza en los países capitalistas estuvo marcada por una paz social casi total, un consenso entre clases tras la derrota de los movimientos revolucionarios de los '60, '70 y '80.

⁵ Cabe señalar que desde la concepción marxista del poder popular sí se orienta a la conquista del poder político, no así entre anarquistas que adoptan la estrategia del poder popular. La orientación del poder popular dependerá de qué tendencia política sea la mayoritaria y la que articule el discurso político y las praxis.

No obstante, actualmente vivimos un nuevo resurgimiento de la movilización popular en una coyuntura que se hace imprescindible la inserción social de los y las anarquistas y ser partícipes de los cambios en el escenario político actual. Podemos apuntar un breve repaso en el aumento de las diferencias de clase por un lado, y por otro, se marca cada vez más **una relación de colonia-metrópolis dentro de la propia UE**, siendo los países centrales como Alemania y Francia los que formarían la *metrópolis*, mientras que países de la periferia conformarían la periferia colonial, como los *PIGS*, Rumania y otros. A partir de aquí, se está configurando una nueva coyuntura política y social, donde por un lado vuelven a salir las tendencias fascistas y la complicidad de la clase dominante con ellos, como se demuestran en el apoyo al gobierno de Kiev por parte de la comunidad europea y su pasividad hacia partidos fascistas como **Frente Nacional** y **Amanecer Dorado**. Y por otro lado está la izquierda parlamentaria que se está reorganizando en torno a una socialdemocracia inspirada en movimientos ciudadanistas estilo 15M, tal es el caso de **Podemos** y similarmente, **Syriza**. Respecto al terreno social, podemos encontrar, tras la desmovilización del 15M, una **nueva reconfiguración en las movilizaciones populares** que actúan en diferentes ámbitos, como el de barrio, la vivienda, la salud, la educación... sin que la tendencia sindical de clase sea el eje central. Estos movimientos tienen una composición muy heterogéneos y carecen de una orientación política clara. También, dentro del movimiento libertario están surgiendo nuevas tendencias que tratan de disputarse un espacio en el escenario político. No somos ajenas al cambio que se está dando actualmente, y están surgiendo procesos, iniciativas y formas organizativas que miran hacia la inserción social, la articulación de movimiento y la construcción de una alternativa política en el seno de la clase trabajadora. Sin embargo, todavía al movimiento libertario le falta consolidarse. Estamos en un proceso de reconstrucción y con miras a enterrar los viejos vicios para salir del estancamiento, sabiendo que si no superamos la marginalidad, acabaremos muriendo y sin posibilidad de plantar cara materialmente al neoliberalismo desde una perspectiva anarquista.

Con la irrupción de Podemos en el escenario político y una derecha que está perdiendo la hegemonía en favor del discurso socialdemócrata, y siendo este año en el que se aproximan las elecciones municipales y más tarde las generales, es probable que tengamos que contar con nuevas caras en ayuntamientos y en el gobierno estatal. Nos han pasado por encima numerosos ajustes neoliberales, la más destacada la reforma laboral del 2012, más la LOMCE y ahora con más vueltas de tuerca del Plan Bolonia en el ámbito estudiantil, sin olvidar tampoco el acecho del TTIP que mermará aún más los derechos sociales en favor de los mercados. **El neoliberalismo está en continua ofensiva mientras que los movimientos sociales están en una posición a la defensiva**, y los pocos actores políticos que se

presentan como opositores al modelo neoliberal llevan tintes socialdemócratas, mientras que la izquierda revolucionaria (léase marxistas y anarquistas) brillamos por nuestra ausencia.

Las coyunturas están en constante cambio, **es un gravísimo error de análisis afirmar que no ha cambiado nada**, lo cual, quiere decir que es un error pensar que con otras caras en las instituciones vaya a seguir todo igual. Aquí hay que diferenciar entre **lo estructural y lo coyuntural**. Mientras que lo primero es referido a la base material en las **relaciones de producción**, lo segundo es referido al **conjunto articulado de fuerzas políticas y sociales** en un determinado espacio y tiempo. En otras palabras, un cambio de gobierno (no la forma del Estado) no ocasionaría un cambio en las relaciones de producción, pero sí provocaría un cambio en la coyuntura, esto es, que ante una posible victoria de un partido socialdemócrata, **la correlación de fuerzas cambie en favor de unos sectores sociales**, como sería la de la pequeña burguesía y parte del proletariado. Esto supondría un pequeño desplazamiento de las tendencias neoliberales en favor de una tendencia keynesiana, aunque posteriormente ese supuesto gobierno socialdemócrata termine asimilando el discurso neoliberal.

Así pues, medidas decretadas por dicho gobierno como, por ejemplo, una subida del salario mínimo interprofesional, la paralización de los procesos de privatización, moratorias sobre las ejecuciones hipotecarias, derogación de leyes restrictivas, etc, supondrían un respiro para las capas sociales más desfavorecidas entre la clase trabajadora. No obstante, puesto que la sociedad de clases no desaparece sino que la clase capitalista sigue siendo dominante, **las medidas no se aplicarían si no hay un poder social que las ponga en vigencia**, es decir, si no existe una movilización popular que obligue a la clase capitalista a aplicarlas. Por ejemplo, a una trabajadora se la puede someter con amenazas de despido para que acepte un sueldo por debajo del salario mínimo decretado si ésta no se organiza en su sindicato, o un banco puede igualmente echar a la gente de las casas pese a las moratorias si no hay un *Stop Desahucios* que los frene. Dentro de la relación instituciones–pueblo, podemos ver con este ejemplo que existen dos fuerzas separadas: por un lado, la del partido de turno en el poder ejecutivo⁶ y por otro, la de los movimientos populares. Las relaciones entre estas fuerzas pueden variar: desde la dependencia absoluta del partido y su funcionamiento como **una extensión de éste para captar votos**, tener una base de apoyo ideológico y de legitimación de sus medidas, hasta una **fuerza**

⁶ Aunque cabría señalar una tercera fuerza que sería el brazo armado del Estado: policía y ejército. Estos cuerpos armados no siempre están subyugados al poder ejecutivo, sino que, dependiendo de su composición y de sus mandos, podrían sublevarse contra el gobierno legítimo dando un Golpe de Estado. No obstante, aquí no vamos a tratar este tema en profundidad ya que no es la intención de este artículo.

independiente con su propio proyecto político. O incluso puede darse el caso de una **ausencia casi total** de movimientos populares. Los factores que determinan la fuerza real de los movimientos populares son: su grado de presencia en el escenario político y de organización, capacidad para adaptarse a los cambios, su composición interna y la existencia o no de un discurso político, es decir, si está articulado también a nivel político.

Es sabido entre anarquistas que la vía institucional es un engaño, un callejón sin salida que termina en la conciliación de clases y prepara a su vez el terreno para los totalitarismos de corte fascista cuando desmoviliza el movimiento obrero. Hemos estado repitiendo hasta la saciedad esta premisa, así como el discurso de la **abstención activa** pero, ¿hemos conseguido poner sobre la mesa unas alternativas políticas concretas como hojas de ruta más allá del “organízate y lucha”? Por eso, no está de más añadir unas cuantas líneas más que vayan más allá de la mera negación. Consideremos que las dinámicas que emanan desde las instituciones nos afectan y que no podemos permanecer pasivas con los cambios que desde allí se dan y ver por dónde podemos avanzar sin entrar en el juego electoral, apostando por el fortalecimiento de los movimientos sociales y la creación de alternativas a través de la lucha cotidiana. **La coyuntura legal y la tendencia del poder ejecutivo influyen, de alguna manera aunque sin ser un factor determinante, en la configuración de los movimientos sociales.** Por ejemplo, en una situación donde esté reconocida en las leyes la libertad sindical, podría favorecer el surgimiento de sindicatos independientes, cosa que sería más difícil en otra donde dicha libertad esté restringida. Sin embargo, que la libertad sindical esté recogida en las leyes no hace que comiencen a brotar numerosas centrales sindicales ni que la clase trabajadora vaya en masa a organizarse en el sindicato, esto dependerá de otros factores. Puede darse el caso también que en situaciones más represivas surja un grado de organización popular y conflictividad social mayor que en otra donde se reconozcan más derechos y libertades.

La limitación de la vía institucional radica en que no es capaz de cambiar lo estructural, **sólo puede aspirar a reformar el capitalismo.** Por ello, siempre en última instancia, será el **grado de presencia de los movimientos populares, su organización y su politización** lo que determinaría cómo se configuraría la correlación de fuerzas. Por tanto, **un pueblo fuerte sería capaz de avanzar incluso en coyunturas donde la represión sea más fuerte que en las democracias liberales.** Así pues, tomando como referencia el ejemplo del párrafo anterior, aunque estuviesen prohibidos los sindicatos al margen de los oficiales ni estuviese legalizado el derecho de reunión, aquel pueblo fuerte, o un movimiento popular fuertemente organizado, seguiría siendo capaz de organizarse y articularse como fuerza política capaz de dirigir una ofensiva contra las clases

dominantes desafiando su orden y poner en marcha los programas políticos de carácter popular y revolucionario.

En resumen, hemos de destacar la separación entre lo institucional y el pueblo. Mientras que desde las instituciones se pueden aplicar medidas para aliviar los efectos de la reestructuración capitalista sobre la clase trabajadora, si el pueblo se constituye como un actor político independiente, puede llegar a desestabilizar el viejo orden capitalista y llevarnos a una situación revolucionaria mediante la agudización de la lucha de clases. El poder popular desde una perspectiva anarquista es una vía alternativa al *asalto institucional* y a la conquista del poder político, lo cual quiere decir que en lugar de mirar hacia el Estado, concibe la **articulación del pueblo como sujeto político**, siendo una fuerza independiente y un actor político fuera del marco institucional.

Pero *independiente* no significa *marginalidad* ni *aislamiento*, sino llevar discurso propio que no parta de las abstracciones ideológicas, sino del análisis de coyuntura, de la realidad de las luchas sociales, y de los problemas sociales inmediatos, impulsando la movilización social y defendiendo su autonomía frente a los intentos de ciertos partidos a fagocitarlos.

Por suerte, en estos momentos están saliendo propuestas interesantes como alternativas a la vía institucional y que apuesten por el poder popular frente al electoralismo⁷. **Hay vida más allá de la abstención y de las críticas destructivas, y es la estrategia de acumulación de fuerzas.** No olvidemos que la batalla se tiene que librar en el terreno social, que necesitamos crear hojas de ruta y un programa político que apunte a aumentar el grado de autoorganización popular con base en la lucha de clases, el feminismo, el antirracismo y el ecologismo. Porque si no planteamos alternativas a la vía institucional, de nuevo nos encontraremos en la impotencia viendo cómo la gente termina por abandonar las calles y poniendo sus esperanzas en el voto. Ahora más que nunca, toca construir y avanzar, o estaremos contemplando por los siglos de los siglos cómo construyen encima de lo que queremos derribar.

⁷ Equilibrismos, Procès Embat y Construir un Pueblo Fuerte.

Nota editorial	2
Podemos, ¿esperanza o desilusión anunciada? Octavio Alberola.....	3
Sobre "Podemos" Carlos Taibo.....	14
"Marcha por el cambio": el baño de masas de Podemos Todo por Hacer..	17
Pase lo que pase, seguimos en las calles Todo por Hacer.....	22
El tiro por la culata. Nueve tesis sobre el fenómeno Podemos y la crisis civilizatoria Emilio Santiago Muiño.....	28
El poder popular contra la vía institucional Lusbert.....	51



Vota por Nadie.

Nadie mantendrá sus promesas.

Nadie escuchará tus propuestas.

Nadie resolverá la pobreza y el desempleo.

¡Nadie te cuidará!

Si nadie es elegido, las cosas irán mejor para todo el mundo.

NADIE DICE LA VERDAD